

¡Celebrando el Bicentenario?!

*Pablo Moctezuma Barragán**

En el marco de la globalización y la crisis capitalista, es cuestionada la viabilidad del Estado Nación, lo cierto es que las tendencias históricas en el siglo XXI conducen al fortalecimiento de las naciones y de su soberanía, en resistencia al dominio de las corporaciones extranjeras y las potencias imperialistas.

En el bicentenario de la independencia cobra vigencia el proyecto de Miguel Hidalgo y los insurgentes, el cual ha sido negado y distorsionado por conservadores y liberales. Aun en momentos en que la soberanía nacional es negada por las políticas neoliberales que llevan a la integración con EU por medio del TLCAN, el ASPAN y la Iniciativa Mérida. Es por esto que la mejor manera de conmemorar estas fechas es en la lucha por lograr la plena y cabal independencia de México.

In the frame of the globalization and the capitalist crisis, the viability of the State Nation is questioned. The fact is that the historical trends in the XXI century leads to the strengthening of nations and their sovereignty, offering resistance to the dominance of foreign corporations and the imperialist powers.

Miguel Hidalgo's and the insurgents' project comes to life again in the bicentenary of the independence. This has been denied and distorted by conservatives and liberals. When the national sovereignty is even denied by the neoliberal politics, it leads to the integration with the USA through the NAFTA, the SPP and Merida Initiative. Thus, the best way to celebrate these historical dates is to fight for the total and worthy independence of Mexico.

SUMARIO: Introducción / I. Identidad nacional. “El ave canta aunque la rama cruja” / II. Surgimiento de la nación mexicana. “México lindo y querido” / III. Eurocentrismo y neocolonialismo. “Las apariencias engañan” / IV. El significado de Miguel Hidalgo. “Morir en la raya” / V. Soberanía popular. “Juega mi gallo” / VI. Soberanía económica. “Oro es lo que oro vale” / VII. Críticas a Hidalgo. “Cada quien habla de la feria según le va en ella” / VIII. Conmemorando la Independencia. “La dicha que tarda con más gusto se aguarda” / Bibliografía

* Político y Doctor en Urbanismo

Introducción

En este artículo se analiza la viabilidad de fortalecer, en vísperas del 2010, la identidad y soberanía nacionales en el marco del mundo globalizado actual y de los fenómenos internacionales del siglo **xxi**, subrayando que en este siglo las naciones tienden a resistir y a luchar por el fortalecimiento de sus Estados Nación y de su soberanía, enfrentando las políticas imperantes que imponen las potencias hegemónicas y sus organismos internacionales.

La recuperación, durante la celebración del Bicentenario, del plan original de Miguel Hidalgo que buscaba las soberanías política y económica es vital en la lucha actual por la soberanía y esto implica la defensa del iniciador de la Independencia, de su plan y sus acciones, que han sido descalificados desde hace casi 200 años, tanto por los conservadores como por los liberales, debido a su contenido revolucionario, popular e indígena.

Para finalizar, se analiza la situación actual y la contradicción entre el discurso oficial y las políticas que se implementan y llevan a la integración de México con respecto de **EU**.

I. Identidad nacional. “El ave canta aunque la rama cruja”

El año 2010 es una fecha altamente significativa, porque se celebra el bicentenario de la Independencia de México. Han comenzado los preparativos oficiales para impulsar una serie de proyectos conmemorativos por lo que esto simboliza para todos los mexicanos.

En torno al inicio de la Revolución de independencia y en particular de la figura de Miguel Hidalgo y Costilla se presentan visiones muy distintas e interpretaciones diversas, ya que representan símbolos fundadores de la Nación, en cuyo interior se desarrollan intereses varios y hasta antagónicos.

Estos símbolos forman parte de la identidad nacional, proceso de identificaciones individuales y colectivas que se nutren de la memoria colectiva, de la memoria histórica. Por esta razón, la memoria histórica es un campo de batalla entre las diferentes clases sociales y, sobre todo, cuando un pueblo está inmerso en una crisis que se convierte en un parteaguas histórico del cual se buscan salidas a partir de la experiencia del pasado que constituye una base para el desarrollo futuro.

La nación mexicana fue producto de la lucha secular en nuestro territorio por parte de los habitantes de estas tierras milenarias en contra de la invasión española y la identidad nacional surge como fruto de este proceso durante la colonia y se cristaliza en el siglo **xviii**. La identidad, como todo en la vida, está en proceso continuo de construcción y cambio. Por eso la identidad mexicana en el siglo **xxi** es una identidad

en construcción. El inicio de este siglo ha puesto a prueba a nuestro país, enfrentado a una globalización que se ha utilizado como instrumento de anexión imperialista y ha sumergido a nuestro México en una profunda crisis económica, política y social. Una fecha tan simbólica como el 2010 se convierte en ocasión única para revisar el pasado y plantearse el futuro de la nación. ¿Pero es válido problematizar sobre el fortalecimiento de la Nación y del Estado Nación en plena época de globalización?

Eric Hobsbawm (1990: 209) anuncia la declinación del Estado-nación en el futuro próximo y *a Fortiori*, en el mundo del siglo XXI, otros autores, como Habermas, señalan que la identidad nacional se debilita con la globalización. Habermas afirma que la identidad nacional se debilita como producto de la apertura comercial, el impacto de las finanzas internacionales, la moderna tecnología, en particular la informática y la nueva política internacional (Moctezuma, 2005: 275).

Frente a estas afirmaciones, otros estudiosos como Gellner y Anderson destacan, por el contrario, la reavivación o revivamiento generalizado del sentimiento nacional. Anthony Smith (1997) se opone al punto de vista de Habermas, sosteniendo que la fuerza de la identidad nacional en las sociedades modernas es incuestionable pues el Estado Nación regula la legislación nacional y el ejército nacional, además de que es el punto de referencia de la identidad colectiva.

En los años recientes, en todo el mundo surgen movimientos para reafirmar identidades nacionales, regionales y locales en contra de la estandarización que pretenden las empresas transnacionales. Y si bien para algunos sectores de la población, el mundo está al alcance de la mano y pueden amanecer en Nueva York y pernoctar en París, estos sectores son minúsculos, para la gran mayoría de la población su vida sigue desarrollándose en el ámbito local y nacional (Moctezuma, 2005: 231).

La ofensiva de los capitales transnacionales provoca resistencia, y ésta se apoya en la identidad local y nacional, que lejos de “destruirse”, se transforma y se fortalece. No en todas las personas o en todos los grupos, pero sí en el colectivo como tal, en la población en general (Moctezuma, 2005: 291). Esto no quiere decir que la identidad va a permanecer intacta. Ya que está en continua construcción, a partir de la identidad profunda, milenaria, pero siempre adecuándose a las condiciones actuales y a las nuevas circunstancias (Moctezuma, 2005: 283).

La identidad nacional tiene profundos vínculos con la pertenencia a una u otra clase social. Para José Manuel Valenzuela (1991) la identidad nacional como construcción social es diferenciada y su configuración se encuentra delimitada de manera preponderante por el sector social de pertenencia. Aquí confluyen diversos proyectos de nación. Los que no necesariamente se construyen a la sombra estadounidense. Incluso en la frontera norte, según Valenzuela, la desnacionalización no es un punto de vista que tenga relieve en la población.



Hay quienes piensan que la identidad nacional va a desaparecer con la globalización, en realidad, cuando las naciones se ven sujetas a la opresión, reaccionan defendiendo su identidad y soberanía.

Contra la idea de que la globalización destruye las identidades nacionales, la experiencia mundial de los últimos quince años indica que los movimientos nacionales se intensifican y reconstruyen la identidad nacional porque la “protección o la defensa dinámica del interés público es indisociable del afianzamiento de los Estados-Nación y de posiciones nacionales”. (García Canclini, 1993: 267). De hecho, en la época del liberalismo y la globalización las naciones lejos de desaparecer resurgen. En las últimas décadas, en el ámbito mundial hay un renacimiento de las naciones y una reafirmación de su identidad, en 1980 había 154 naciones en la ONU, para el año 2006 habían aumentado a 192. La nación posee una existencia previa y distinta a la del Estado (Salazar, 1993: 44) lo que quiere decir que en los años recientes distintas naciones tienden a independizarse y formar su propio Estado nacional, y los pueblos que cuentan con su Estado nacional tienden a luchar por su soberanía y la reconstrucción de un Estado-nación fuerte a contracorriente de la acción oficial, porque como ha sucedido en México durante el neoliberalismo.

...el Estado ha ido borrando del discurso nacionalista, por un lado, los referentes de identificación que subrayaban nuestra diferencia con el

“otro”, el extranjero y por la otra parte, en aras de la eficiencia, también ha ido borrando aquellos referentes que recogían los rasgos autóctonos de lo mexicano (o de las diversas identidades étnicas que componen el mosaico mexicano)” (García Castro, 1993: 39).

De modo que, por una parte, tenemos la tendencia de los pueblos y las naciones a la lucha por sus intereses colectivos y la soberanía nacional y, por la otra los estados dominados por sectores de clase —la gran burguesía— subordinados al extranjero, que buscan integrar sus intereses y el Estado mismo a las corporaciones extranjeras.

Así que mientras hay quienes piensan que la identidad nacional va a desaparecer con la globalización, en realidad, cuando las naciones se ven sujetas a la opresión, reaccionan defendiendo su identidad y soberanía.

La base de la soberanía es la identidad que en nuestro territorio se ha ido construyendo desde hace más de 40 000 años en que llegaron los primeros habitantes a América, a través de varias y sucesivas migraciones desde Asia y África. A lo largo de miles de años, se fueron desarrollando distintas culturas en todo el territorio, e identidades distintas pero con rasgos comunes. Se hablaban más de 186 lenguas (según Manuel Orozco y Berra) y se construyeron diversos pueblos o naciones originarias. La invasión española, intentó destruir las diversas identidades, tras el mote de “indios”. Pero aquí no había ningún indio, y hay gran diferencia entre un maya, un pame, un pima, un totonaca, un mexica, un zapoteco, un mixteco, un huasteco, un purépecha, un ñañu o un otomí, como la hay entre un francés, un español, un finlandés, un belga o un italiano. Las identidades indígenas, en nuestro territorio, predominaron miles de años, pero el colonialismo trató de eliminarlas. Se cometió un genocidio tal, que de los 25 a 30 millones de habitantes indígenas solo quedaba un millón doscientos mil para 1650. Se arrasaron los pueblos y se satanizaron las culturas originarias. A través de la Inquisición se reprimió a quien osara seguir costumbre y tradiciones milenarias.

Para europeizarlos se cambiaron los nombres originales a los lugares, poblados, ríos y personas. Se prestó atención solo a una de las identidades: la mexica, de una manera vertical y unilateral y en el mejor de los casos se vio a los demás pueblos originarios con la óptica mexica y se les llamó como los llamaban en náhuatl, despreciando su cultura específica. Pero la identidad es persistente, y aunque el daño fue muy grave y el trauma profundo, al grado que incluso muchos pueblos originarios desaparecieron, de hecho, no pudieron acabar con los más fuertes.

II. Surgimiento de la nación mexicana. “México lindo y querido”

La colonización se logró entre otras causas, porque los distintos pueblos originarios no estaban unidos, debido a que no constituían una sola nación y tenían profundas

rivalidades. Durante la Colonia, las rebeliones indígenas fueron constantes estallando más de un centenar en todo el territorio. A partir de entablar luchas aisladas y dispersas se llegó en un punto a una lucha general que conquistó la independencia. El mérito de Miguel Hidalgo y Costilla es que fue quien llamó a la unión nacional y a la lucha unitaria por la libertad de México.

La nación mexicana surgió durante el periodo colonial en nuestro territorio, largo proceso durante el que se conformó una población, con su economía, cultura, psicología social específicamente mexicana. México nació a partir de y junto con las naciones indígenas originarias. En términos étnicos, en 1810, cuando comienza la lucha por la independencia, había en México una cifra aproximada de 3 millones 700 mil indígenas, los indomestizos (predominantemente indígenas) 700 mil, los mestizos, alrededor de 900 mil, los criollos unos 200 mil, los negros y afromestizos, alrededor de 650 mil, los españoles apenas 60 mil (Aguirre Beltran, 1989: 234).

En nuestro país subsisten tanto la nación mexicana, como las naciones originarias que sobrevivieron al genocidio y a la destrucción. La nación mexicana tiene como raíz las culturas indígenas cuya población era mayoritaria en 1810, y en los mestizos predominaba la sangre indígena, también en la mayoría de los mulatos y aun en los criollos había sangre indígena. Los mexicanos, no somos “mestizos”, según la idea tan difundida que sostiene que somos mitad indígenas, mitad españoles e incluso, se dice que España es “Nuestra Madre Patria”. En realidad, solo para los españoles su país es su madre patria por eso Hidalgo le pidió a los mexicanos “Ayudarnos a conseguir la grande empresa de poner a los gachupines en su madre patria” (Lemoine, 1987: 42).

La identidad mexicana no surgió de la unión de dos raíces, fue algo mucho más complejo, nuestra raíz originaria es indígena, esta raíz ha recibido diversos “injer-tos” de los invasores y migrantes, nuestra identidad actual surgió de la unión de indígenas, mestizos, mulatos, negros, asiáticos y blancos en contra de los invasores españoles y el colonialismo, de su dominio sobre nuestro territorio y la sujeción de su gente. La lucha de Hidalgo y Morelos conformaron los cimientos de esta identidad.

La primer arma del dominio extranjero en un territorio ajeno es la división de la población y el enfrentamiento entre sí de los habitantes. La invasión española fomentó todo tipo de divisiones, trajo el racismo, y la distinción en castas, que no existía, también el patriarcado europeo colocó a la mujer en la más completa subordinación hacia el hombre; la división en clases, dividió antagónicamente a la población, los indígenas quedaron sujetos al encomendero primero y al hacendado después. Otra arma fue el eurocentrismo, que consideraba a los habitantes de nuestro territorio como inferiores y salvajes y a la cultura y la religión europeas como las únicas y las mejores. Se construyó una visión de nuestros pueblos desde la óptica europea y el autodesprecio de los mexicanos.

Luego de la independencia, tras el colonialismo, se ha ido desarrollando el neocolonialismo manteniendo el predominio de la visión eurocéntrica de nuestra propia

realidad. Los mexicanos tenemos un problema profundo de identidad, pues el sistema político, económico, social y la vida cultural siguen los patrones establecidos hace 500 años por los colonialistas y en la actualidad continúa la explotación de los pueblos indígenas originarios y de toda la nación mexicana. Ahora ya no nos domina España, sino la sucursal de Europa en América: los Estados Unidos de América.

En este siglo XXI que comenzamos inmersos en la globalización y los planes de anexión-subordinada de Norteamérica, se plantea de manera aguda el problema de nuestra identidad. Desde lo más profundo han emergido los movimientos de resistencia y defensa de nuestros intereses. Junto con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, estalla la rebelión indígena en Chiapas y en todo el país se reactivan los movimientos de los pueblos originarios de los mineros y electricistas. Los movimientos sociales y regionales y el movimiento democrático se fortalece en todo México. En esos movimientos se gesta la nueva identidad del siglo XXI.

Nuestra nueva identidad mexicana reconoce que nuestra raíz originaria, nuestros cimientos profundos, nuestra identidad persistente está basada en los pueblos o naciones milenarias. También encarna los aportes de los trabajadores afroamericanos, europeos, asiáticos, que vivieron, laboraron y transmitieron su cultura a lo largo de los últimos cinco siglos y se integraron a la cultura mexicana. Los pueblos indígenas que viven y luchan en México, en sus territorios ancestrales, han de ver plenamente reconocidos sus derechos colectivos, para que México pueda de-

sarrollarse y vivir en armonía, eliminando el colonialismo interno que existe desde el siglo XIX. El avance de México como Nación pasa por el reconocimiento a los diversos pueblos o naciones indígenas originarias y el establecimiento de relaciones de respeto y ayuda mutua.

El pueblo mexicano, reconociendo su raíz, va a desarrollar plenamente su identidad, en la unión de todos los mexicanos que viven en nuestro territorio sin distinción de raza, género, edad, formas de trabajo, nivel económico, preferencias sexuales, en la lucha contra el neocolonialismo y el neoliberalismo, de los planes imperialistas del gobierno de EU que busca la integración económica a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la anexión en materia de energía y seguridad con la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (AS-PAN) también conocida como TLC plus, que incluso promueve la integración militar usando la Iniciativa Mérida como instrumento.

***La unión del pueblo comienza
por la unión de los pueblos
originarios y por la de los
mexicanos que pugnan por
conquistar plenamente sus
derechos, en la lucha que tiene
como base la unión de los
trabajadores: indígenas y no
indígenas.***

La nueva identidad mexicana se construye hoy en la lucha por la plena Soberanía de nuestro país. La unión del pueblo comienza por la unión de los pueblos originarios y por la de los mexicanos que pugnan por conquistar plenamente sus derechos, en la lucha que tiene como base la unión de los trabajadores: indígenas y no indígenas. La nueva identidad mexicana, además de reconocer plenamente los derechos de los pueblos originarios y la raíz de la nación en la conquista de la soberanía, se desarrolla en esta época de la globalización en la que crece la solidaridad, entre los trabajadores de todos los países, y la unión internacional por la conquista de un mundo alternativo, de otro mundo en el que se reconozcan los derechos de todos.

Los trabajadores mexicanos que migran y son criminalizados en EU o que viven como semiesclavos, —sujetos al patrón— como “temporales” en Canadá, se funden con los trabajadores de esos países que los apoyan con la consigna de: “Nadie es ilegal”. Al mismo tiempo se da un profundo movimiento en toda América Latina y el Caribe para reafirmar los intereses de los pueblos frente a los planes imperialistas. En ese sentido la nueva identidad tiene también una connotación internacionalista. Cada pueblo tiene como tarea conservar y profundizar su propia cultura nacional y a la par aporta su propia cultura al tesoro de la cultura universal.

III. Eurocentrismo y neocolonialismo. “Las apariencias engañan”

Frente a la identidad mexicana, producto de siglos de lucha, persiste la identidad colonial, hispanista, que en tiempos modernos se traduce en una identidad neocolonial. Desde el triunfo de la Independencia política, los criollos representados por los sectores conservadores que integraban la clase terrateniente feudal, continuaron con una política antinacional y antiindígena, buscando la tutela extranjera y la monarquía y fomentando el eurocentrismo.

Desde la Colonia y luego de la Independencia comenzó un proceso de desindianización que buscó el mestizaje entendido como “occidentalización” de los pueblos indígenas, así como de la misma población mestiza (Bonfil Batalla, 1987). Este proceso lleva ya varios siglos sin que haya logrado erradicar del México profundo la persistente raíz indígena.

Así pues, el proceso histórico de México desde la invasión europea hasta la actualidad, se ha visto marcado por la desindianización, a la pérdida por compulsión de la identidad étnica original.

Durante el siglo XX, los fundadores del Partido Acción Nacional, (PAN) representaron abiertamente la corriente hispanista. Para el ideólogo y fundador del PAN, Efraín González Luna en el “análisis de las formas políticas precortesianas” (sic) solo se localizan “raíces profundas de brutalidad y de terror que contribuirán a explicar la desesperanza y la inercia fatalista de las masas indígenas menos incorporadas a la civilización occidental, así como sus esporádicas explosiones de violencia exterminadora” (González Luna, 1988: 12).

Según González Luna no hay que ocultar “la hiriente realidad de las instituciones políticas prehispánicas cuyo resumen cabe en unas cuantas palabras: despotismo abyecto y feroz, privilegio, guerra de conquista y de exterminio, esclavitud, sacrificios humanos, es decir, matanza ritual sistemática, permanente, pavorosamente extensa, sobre todo en aras de las deidades bélicas” (González Luna, 1988: 14).

El gran mérito de los españoles según González Luna, fue que en lugar de dejar “limpio de salvajes” conservó a los indios; evangelizándoles, haciéndolos participantes de su fe, su idioma y su cultura, abriendo la puerta de la mezcla racial para la formación de una nueva familia dentro de la ecúmene cristiana” (González Luna, 1988: 15).

Para esta visión hispanista, la figura de Miguel Hidalgo es deleznable, porque atacó las instituciones coloniales y se apoyó en el levantamiento popular indígena como arma para lograr la independencia. La Revolución de independencia que inició Miguel Hidalgo y Costilla, fue una lucha en la que los mexicanos reivindicaron la soberanía nacional y la justicia para los pueblos indígenas originarios, ese fue para ellos el principal error del Padre de la Patria, el hacerse portavoz de los indios, por eso hablan de “Los excesos de chusmas y caudillos que desgraciadamente ocurrieron al iniciarse la guerra por la Independencia” (González Luna, 1988: 36).

IV. El significado de Miguel Hidalgo. “Morir en la raya”

La lucha por la Independencia que inició Miguel Hidalgo significó una profunda revolución popular que reivindicaba a los indígenas y su lucha por la tierra que les fue arrebatada desde la invasión europea. Los criollos solo buscaron la independencia política hasta después de la derrota de la revolución social de Hidalgo y Morelos al frente de los insurgentes.

Hidalgo fue el alma y el cerebro de la conspiración. En todo momento buscó atraerse a la gran mayoría de la población, para su plan estratégico que era la Independencia de México, siguiendo hábilmente la única táctica viable: declarar la separación de nuestras tierras con el pretexto de la ausencia de un soberano legítimo en España, ya que Napoleón había invadido la Península e impuesto a su hermano José Bonaparte como rey. Fernando VII, quien había abdicado en Saboya, era prisionero de Napoleón en territorio francés.

Había que dar el primer paso que era derrocar al gobierno colonial, el “mal gobierno” y separarse de España. Hidalgo lo dio con audacia y habilidad actuando como un “Zorro” haciendo honor a su apodo, concentrando toda la fuerza en un objetivo: desterrar a los invasores españoles de nuestras tierras.

En la noche del 15 de septiembre sabiendo que la conspiración que desarrollaban había sido descubierta y ante la opinión de Allende, Aldama y Abasolo de huir, fue Miguel Hidalgo quien con extraordinaria valentía convenció a sus compañeros y se puso en acción para movilizar al pueblo llamándolos “a coger gachupines”.

Allende y Aldama, al verse descubiertos, en un primer momento quisieron huir, ya que el coronel Narciso de la Canal, bajo cuyas órdenes servían, les dio oportunidad de escapar. Al recibir De la Canal órdenes de Querétaro para que apresara a Allende porque la conspiración había sido descubierta, mandó a Aldama a avisarle ofreciéndole las libranzas suficientes para salir del país y la oportunidad de escapar (García, 2003: 35). Los oficiales estaban concientes de que no tenían nada preparado para resistir al ejército realista por la precipitación de los acontecimientos. Pero Hidalgo contaba con un arma, apelar al pueblo y dijo “A la voz: contra los gachupines, mañana todo nos sobra. Al negocio, sin perder momento; el miedo, por ahora, a la faltriquera” (García, 2003: 37). Luego de liberar a los presos, mandó aprehender a los españoles. Al amanecer dio inicio la lucha por la Independencia, levantando al pueblo que en pocas horas reunió un ejército de cientos de hombres. Solo un hombre tan respetado como Hidalgo podía tener tal capacidad de convocatoria. Por esas circunstancias, elaboró su plan en medio de la lucha, no podía sentarse tranquilamente a desarrollar un programa “ideal”, la acción y la reflexión se dieron al calor de la lucha y no por esto no dejó claras sus ideas. Es falso que Hidalgo no tuviese un plan, lo que sucede es que su plan no le convenía a los poderosos quienes prefirieron tildarlo de fomentar “la anarquía y el caos”.

Las fuerzas insurgentes no constituían, sobre todo al principio, un ejército propiamente dicho. Era más bien una masa desorganizada de campesinos pobres y en menor medida de trabajadores urbanos sin experiencia, disciplina ni conocimientos militares, armados muchos de ellos con “palos, flechas, hondas y lanzas”. Los contingentes propiamente militares eran muy pequeños y solo unos cuantos oficiales los comandaban (Aguilar, 1986: 77). El iniciador de la Independencia sale de Dolores con 600 hombres que al llegar a San Miguel son ya cinco mil. En Celaya el ejército insurgente suma ya 20 mil elementos. En Guanajuato los rebeldes son ya casi 40 mil, en la Batalla del Monte de las Cruces se acercan a 80 mil (Aguilar, 1986: 74). Así que en el Bajío todos los pueblos se levantaban al paso de los insurgentes. Hidalgo reivindicó el derecho del pueblo a la insurrección, propició un levantamiento popular y se hizo eco de las demandas indígenas, fue portavoz del pueblo. Algunos historiadores afirman que “Hidalgo se propuso limitar la revolución a la lucha por la independencia y solo bajo la presión de las masas adoptó algunas medidas de carácter económico-social. (Luis Chávez Orozco, *Historia de México (1808-1836)*: 62-63, 69-70) o que Hidalgo encabezó la revolución de los criollos, expulsar a los colonizadores para ocupar su lugar (Molina Enríquez, 1932: 62). Pero los hechos muestran la falsedad de tales análisis.

Cuál no sería su prestigio, la confianza que se le tenía a Hidalgo y su ligazón con el pueblo para que a los pocos días tuviese un ejército de decenas de miles de seguidores. Su plan era el de establecer un Congreso compuesto por representantes de todas las ciudades, villas y lugares del país para establecer un gobierno representativo al frente de la nueva Nación.



Fue Miguel Hidalgo y Costilla quien por primera vez se apoyó directamente en el pueblo para que éste ejerciera la soberanía, haciéndole ver su gran poder y su derecho para determinar el futuro de la Nación.

Establezcamos un congreso que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares de este reino, que teniendo por objeto principal mantener nuestra santa religión, dicte leyes suaves, benéficas y acomodadas a las circunstancias de cada pueblo: ellos entonces gobernarán con dulzura de padres, nos tratarán como a sus hermanos, desterrarán la pobreza moderando la devastación del reino, y la extracción de su dinero, fomentarán las artes, se avivará la industria, haremos uso libre de las riquísimas producciones de vuestros feraces países, y a la vuelta de pocos años disfrutarán sus habitantes de todas las delicias que el soberano autor de la naturaleza ha derramado sobre este vasto continente” (Hernández, 1882: 303).

Fue Hidalgo el que se plantó en el atrio de su iglesia para dar el grito que inició la revolución de independencia, y que exigió como demanda básica la tierra para los indígenas, convirtiéndose en piedra angular de la construcción de la nueva Nación y en enemigo de las clases terratenientes y las que monopolizan la propiedad.

...la independencia de México, tuvo en su contra desde el instante de su proclamación a los ricos y a los grandes propietarios; a la aristocracia que

se había formado en la colonia... a los empleados que habían vivido en medio de los abusos... al alto clero... Temblaron ante la idea de que la independencia devolvería derechos a quienes explotaban... (Rabasa, 1920: 43).

De inmediato comenzó la campaña para desprestigiar a Hidalgo y distorsionar su proyecto, así como para atemorizar a la población. Uno de los medios que usaron las autoridades coloniales fue la publicación de libelos que distribuyeron por miles. Eran firmados por pseudónimos “un doctor mexicano”, “el durangense”, “el mexicano”, “Miguel Anti-Costilla”, o firmadas simplemente con las iniciales A.V. y El T. de C. (Burr, 2008: 32).

En esos libelos lo acusaban de “asesino”, que su imagen es la de un “loco” y un “monstruo” que tras de él “vuelan hombres perdidos, confusos y aturcidos”, que es un “ladrón que paga un peso diario y alborota para que roben todo lo que a su paso encuentren”, “revoltoso”, que “pone a los indios de carnaza al frente de las balas”, “que no viste traje clerical sino que anda con sombrero militar de última moda, con galón” (Burr, 2008).

Incluso decían que “su fin es acabar con todos los indios y con todos los criollos para que después entre Napoleón a gobernar la Nueva España”. Una vez consumada la Independencia, nadie pudo negar el papel que jugó su iniciador, por lo que durante los años subsiguientes continuaron concentrándose en descalificar la personalidad de Miguel Hidalgo, el carácter de su lucha por la soberanía, los métodos que siguió y sobre todo, el que haya escogido la vía revolucionaria apoyándose en el pueblo llano, a lo que llamaron “anarquía”.

Miguel Hidalgo reivindicó la soberanía popular y la soberanía nacional, abriendo un camino de lucha desde hace 200 años y un objetivo claro, a partir del grito de Dolores, a lo largo de décadas de lucha, se han registrado avances y retrocesos, pero no se han cumplido cabalmente las aspiraciones que encarnaron los insurgentes.

V. Soberanía popular. “Juega mi gallo”

Fue precisamente Miguel Hidalgo y Costilla quien por primera vez se apoyó directamente en el pueblo para que éste ejerciera la soberanía, haciéndole ver su gran poder y su derecho para determinar el futuro de la Nación. Así daba un paso delante de los criollos que en 1808 plantearon que la soberanía dimana del pueblo y que ésta sería ejercida por el Ayuntamiento, pero no movilizaron a la población para hacer valer su derecho.

El Ayuntamiento de la Ciudad de México en su exposición *La Representación del Ayuntamiento de México*, elaborada por Primo de Verdad y Azcárate, sostuvo por primera vez la tesis de la reasunción de la soberanía por el pueblo, en ausencia y en nombre del rey cautivo (Tena Ramírez, 1980: 3).

Los criollos preparaban un Congreso de Ayuntamientos bajo el apoyo un tanto ambiguo del virrey Iturrigaray cuando los españoles, encabezados por el comerciante Gabriel Yermo, secuestraron al virrey e impusieron a Pedro Garibay, quien fue reconocido por la Real Audiencia. De esta forma la vía legalista de los criollos para lograr la independencia quedó cancelada. En esta propuesta de los criollos, la Soberanía sería representada por el Ayuntamiento.

En el año de 1810 en la Nueva España se habían creado grandes ilusiones luego que la Junta Central en España decretó que se celebraran elecciones, para reunir un parlamento en la que las provincias iban a elegir diputados. Dichas elecciones se desarrollaron en todo el virreinato, desde Yucatán hasta Nuevo México durante los meses de junio, julio y agosto. Los diputados a las Cortes iban a exigir cierto grado de autonomía y una administración propia para modernizar los lazos de dependencia hacia la Metrópoli. Muchos autonomistas criollos tenían esperanzas en estas reformas, pero Hidalgo y los suyos no se hicieron ilusiones e ignorando las “ventajas” de esta propuesta se decidieron a luchar abiertamente por la independencia (Rodríguez, 1992: 45).

El movimiento criollo propugnador de la autonomía fue convertido por Hidalgo en una insurrección popular. En este sentido se equivocan quienes califican a Hidalgo como el jefe de un movimiento criollo. En el siglo xx Andrés Molina Enríquez afirmó que Hidalgo encabezó la “revolución de los criollos”, quienes a juicio suyo no pretendían destruir el régimen colonial español, sino pura y simplemente expulsar a los colonizadores para ocupar ellos su lugar. También Chávez Orozco se inclina por considerar a Hidalgo como un exponente de los intereses de la clase de los terratenientes criollos. Este juicio es falso y superficial. Es cierto que Hidalgo era criollo, pero en la lucha optó no solo por convocar a los indígenas, las castas, los trabajadores y los campesinos, sino que además fue el portavoz de sus intereses.

Miguel Hidalgo, fue el primero que apeló directamente al pueblo para que ejerciera su Soberanía, su iniciativa fue revolucionaria y rescata la verdadera esencia de la Soberanía. Nadie antes que él se atrevió a hacer un llamamiento general, que no se redujese solamente a los criollos, a las élites ilustradas, sino a todo el pueblo, al indígena, artesano, obrero, campesino, intelectual, a todos los mexicanos para que ejercieran su capacidad de decidir su futuro.

En el pensamiento de Hidalgo, la soberanía popular debería llevar a la soberanía nacional y el fin de la opresión de los trabajadores, así decía:

La libertad política de que os hablamos es aquella que consiste en que cada individuo sea el único dueño del trabajo de sus manos y el que deba lograr lo que lícitamente adquiera para asistir a las necesidades temporales de su casa y familia; la misma que hace que sus bienes estén seguros de las rapaces manos de los déspotas, que hasta ahora os han oprimido esquilmandoos hasta la misma substancia con gravámenes, usuras y gabelas continuadas” (Lemoine, 1987: 10).

El terreno del que brotaba la ideología de Hidalgo —a pesar de que en sus primeras proclamas hiciera concesiones inevitables a la tradición política de su tiempo— es el de la sociedad moderna; el de la lucha nacional contra el poder extranjero; el de los campesinos contra los dueños de la tierra (García Cantú, 1965: 47). La reivindicación de Fernando VII fue una táctica política y psicológica imprescindible en ese momento. Los conspiradores de Querétaro habían discutido mucho este punto y convinieron en los efectos negativos que acarrearía al movimiento una abierta postura antimonárquica. En la carta de Allende a Hidalgo, fechada en San Miguel el Grande, el 31 de agosto de 1810 le informó “se resolvió obrar encubriendo cuidadosamente nuestras miras, pues si el movimiento es francamente revolucionario, no sería secundado por la masa general del pueblo” (Lemoine, 1997: 234). De cualquier manera, en ese momento Fernando VII se encontraba preso en Francia, en el Plan de Gobierno Americano entregado por Hidalgo a Morelos, en su punto 13 aclara “Se omite instruir a los pueblos de la pérdida de España, de su Rey y su familia, por ser público y notorio”.

En la Proclama del Cura Hidalgo a la Nación Americana publicado a través de bandos en los pueblos y en el periódico decía claramente que es “necesario quitar el mando y el poder de manos de los europeos; esto es todo el objeto de nuestra empresa, para la que estamos autorizados por la voz común de la nación” (Antología, 1993: 22).

Esta postura es recogida por Morelos, quien da un paso más y en Tlacosautitlán (2 de noviembre de 1813) en forma definitiva y abierta, habló de la independencia al dirigirse a los europeos y americanos, pues ya no mencionó a Fernando VII: “somos

libres por la gracia de Dios, e independientes de la soberbia tiranía española”. Con esta inspiración y orgullo de patria, declaró más tarde en forma solemne ante el Congreso de Chilpancingo (6 noviembre, 1813) con un sentido providencialista que se había vuelto a poner de moda: a presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los imperios y autor de la sociedad, que nos da y nos quita según los designios inescrutables de su providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpado, que en tal concepto queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español.

En la Proclama del Cura Hidalgo a la Nación Americana publicado a través de bandos en los pueblos y en el periódico decía claramente que es “necesario quitar el mando y el poder de manos de los europeos; esto es todo el objeto de nuestra empresa, para la que estamos autorizados por la voz común de la nación.

VI. Soberanía económica. “Oro es lo que oro vale”

Hidalgo no buscaba únicamente la separación política de España, sino también la soberanía económica basada en un desarrollo multilateral del país y de las capacidades de los mexicanos para lograr ese desarrollo autosustentable. Sin soberanía económica no se sostiene la soberanía nacional y eso lo sabía el iniciador de la Independencia.

Para ir preparando la soberanía económica de nuestras tierras Hidalgo tomó acciones decididas ya que junto con la extinción de los monopolios reales del tabaco, la pólvora y los naipes, buscaba que en el nuevo país se desarrollara una economía autosustentable “Se fomentaran las artes, se avivara la industria, haremos uso libre de las riquísimas producciones de nuestros feraces países y a la vuelta de pocos años disfrutaran sus habitantes de todas las delicias... El americano gobernará su propio destino” (Lemoine, 1987: 69).

Con el fin de impulsar el desarrollar de una economía autosustentable, llamaba a reflexionar sobre “La utilidad de un sinnúmero de fabricas, que podían aliviar vuestra vida afanada, ni sabéis cuales son, ni cuantas son de las que podíais lograr para desterrar el ocio y la holgazanería en que os halláis sumergidos.”

Criticaba la dependencia económica por medio de la que los invasores españoles están “Esquilmandoos hasta la misma substancia con gravámenes, usuras y gabelas continuadas” extrayendo “Masas enormes de plata y oro que a costa de mil afanes ... estáis sacando hace tres siglos, para saciar la codicia de vuestros opresores, y esto sin poderlo conseguir.” Aplicando “Insoportables rentas de la tierra que trabajáis”.

Desde los años previos al movimiento independentista, Hidalgo desarrolló activamente la economía local. Estableció nuevas industrias, combatiendo los monopolios españoles, impulsando la producción incluso de productos prohibidos. Hidalgo estableció varios ramos agrícolas e industriales. Engrandeció el cultivo de las viñas, propagando el plantío de las moras y la siembra del lino, para la cría del gusano de seda, haciendo piezas de tela y ropas y fomentó la cría de abejas. Producía alfarería —experimentaba con composiciones de metales para hacer colores y vidrios— y la curtiduría, estableciendo también una fábrica de loza, hornos para ladrillo; mandó construir pilas para curtir pieles y fundó talleres de diversas artes, alentando entre los pobladores el estudio de la música e instrumentos y organizando tertulias que utilizaba para fomentar el estudio y la reflexión. Su proyecto era el del desarrollo integral y multilateral de la nueva nación y sus riquezas.

En *El Despertador Americano*, primer periódico insurgente se reivindicaba: “Los derechos para gobernarse y disfrutar las riquezas de su territorio” y se lanzaba en contra de los monopolios “¡Quienes han estancado la sal, el tabaco, el azogue, la nieve, el tequezquite, los colores, el vino mescal, la pólvora, en una palabra los ramos todos de la industria sin dejar en que trabajar al criollo honrado, ni con que pro-

porcionarse una mediana subsistencia!”. (*El Despertador Americano*, núm. 4) por lo que había que “Quitar el poder y el mando de manos de los Europeos” (McGowan, 1987: 82).

Hacia ver cual era el único interés de los colonizadores cuyo “verdadero dios es el dinero” remarcando que “Siempre que se les presente el vil interés, os sacrificarán” ya que el “móvil de todas sus fatigas no es sino su sórdida avaricia”. Decía Hidalgo: “La utilidad de un sinnúmero de fábricas que podían aliviar vuestra vida afanada, ni sabéis cuales son, ni cuántas son de las que podías lograr para desterrar el ocio y la holgazanería en la que os halláis sumergidos” (Lemoine, 1987: 10).

También ponía acento en la educación y la cultura. “La educación, las virtudes morales de que sois susceptibles, el cultivo de vuestros despejados talentos para ser útiles a vosotros mismos y vuestros semejantes, aun se hallan en el caos de la posibilidad” (Lemoine, 1987: 42) y agregaba “Americanos desplegar todos los resortes, y energía de vuestro invicto valor, haciendo ver a todas las naciones las admirables cualidades que os adornan, y la cultura, de que sois susceptibles”. Y a desarrollar “La educación, las virtudes morales de que sois susceptibles, el cultivo de vuestros despejados talentos para ser útiles a vosotros mismos y vuestros semejantes, aun se hallan en el caos de la posibilidad.” No solo tenía un objetivo político y económico, también planteaba rescatar la cultura ancestral que se fincaba en la congruencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace, que los invasores españoles golpearon con su doble moral y su doble discurso; decía Hidalgo de los colonialistas.

“El doblez de sus tratos y ventajosos proyectos de todo género, ha hecho que el engaño, el dolo y la mentira ande en la boca de todos, y que la verdad casi casi haya desaparecido de nuestro suelo” (Lemoine, 1987: 42).

Hidalgo buscaba que la unión de los mexicanos lograra que los colonialistas cedieran a una realidad insoslayable, ya que la Independencia era inminente, de hecho tan solo once años después ésta se vio consumada.

El plan era conseguir la unificación general para separarse de España sin derramamiento de sangre. “Nuestro ánimo no es derramar si es posible, una gota de sangre de nuestros hermanos, ni aun de los que por ahora consideramos por nuestros enemigos políticos” (Lemoine, 1987: 42). Llamaba al pueblo: “Meditad sobre vuestros verdaderos intereses” y a la unión de todos, “no necesitamos sino unirnos”. Decía: “Unámonos, pues todos los que hemos nacido en este dichoso suelo... Establezcamos un Congreso que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares” (Lemoine, 1987: 69).

El contenido de su movimiento fue político, económico, social y cultural, tomando medidas revolucionarias que rompían con la explotación colonial. En Guadalajara el 29 de noviembre decretó la “liberación de los esclavos, supresión impuesto per capita, liquidación de los monopolios de la producción y venta de pólvora, tabaco y vino y reducción de las alcabalas” (CDHGIM, t. II: 243-244).

VII. Críticas a Hidalgo.

“Cada quien habla de la feria según le va en ella”

Su proyecto es tan profundo y visionario, y tan hostil a las clases dominantes, que éstas siempre han tratado de descalificarlo. A Miguel Hidalgo se le acusa de “desordenado y libertino” Alaman dice que ni siquiera él mismo sabía cuáles eran sus miras, los historiadores ligados a la oligarquía actual afirman que la empresa de Hidalgo era “impremeditada y frenética” salvaje, encarnizada e irracional” “sin una idea clara de la nación por la que luchaba” (Krauze, 1994: 57), además lo descalifica por “la vaguedad de su programa” (Krauze, 1994: 60).

Lo cierto es que en cuanto pudo aplicó un programa que defendía las demandas más profundas del pueblo y éste está a la vista, pues lo llevó a la práctica. El 19 de octubre decretó la abolición de la esclavitud, las castas, los títulos, y unos estancos, además de suprimir los tributos que pagaban los indígenas en diciembre de 1810. El 5 de diciembre expidió un decreto devolviendo a las comunidades indígenas las tierras que les habían sido arrebatadas, declarando que “deben entregarse a los indios las tierras de cultivo, sin que para lo sucesivo pudieran arrendarse” establece, además, en beneficio de los indios, “el goce exclusivo de sus tierras de comunidad, y da un contenido agrario a la lucha por la independencia” (Cué Cánovas, 1961: 213), además cancelaba deudas por pago de renta.

Se tomaban medidas visionarias contra la explotación y opresión del trabajador, así en “el decreto del 5 de noviembre se proponía establecer un orden en el que los trabajadores disfrutaran de los productos de su trabajo”. (Villoro, 1953: 81). Por lo que marcó el comienzo no solo de la lucha por la independencia sino también de la transformación económica y social del país (Mancisidor, 1944 :9). Por eso con razón Luis Villoro plantea que Hidalgo es el portavoz de la conciencia popular (Villoro, 1953: 61-62) y pudo expresar los deseos y aspiraciones del pueblo, ya que toda su vida estuvo estrechamente ligado al pueblo y en particular a los indígenas, él hablaba el nahuatl, el náhu y el purépecha. Para los realistas era claro que el proyecto de Hidalgo y su plan reivindicaba los derechos indígenas, precisamente los pueblos que ellos habían despojado violentamente, por eso la reacción de tanto odio del arzobispo Lizana y Beaumont, el mismo que siendo virrey en 1809 había sido tolerante con los conspiradores de Valladolid a Hidalgo lo acusa vehementemente en su Manifiesto:

Yerra efectivamente, y su proyecto de reconquistar la América para los Indios, no solamente es anticatólico, sino quimérico, extravagante, ridículo y sumamente perjudicial al autor que lo propone, a la nación que intenta restablecer, y a quantas habitan sobre la tierra, pues apenas habrá en el día de hoy nación alguna en el mundo, que no se halle poseída por conquista, y por consiguiente que no deba alarmarse contra el Soberano o República que la gobierna. ¿Y qué efecto produciría este levantamiento general sino la destrucción general de todo el género humano? (Lizana y Beaumont, 1965: 63).

En cuanto pudo, Hidalgo organizó el nuevo gobierno. Una vez que estuvo en Guadalajara el ejército insurgente se formó el primer gobierno nacional con dos ministerios: uno de Gracia y Justicia y el otro de Estado y Despacho. A Miguel Hidalgo se le nombró “generalísimo” y no “rey” y en vez de ser llamado Alteza Real se le nombró Alteza Serenísima. Más tarde Morelos desechó ese tratamiento y se auto-nombró “servidor de la nación”. Para dar a conocer su plan, en Guadalajara comenzó a publicar *El Despertador Americano* del que solo pudieron salir siete números y que tenía un tiraje de 2000 ejemplares. Condenado por el gobierno virreinal, las autoridades eclesiásticas, la Real y Pontificia Universidad de México, el clero y siendo atacado por todos, era necesario tener un órgano de difusión donde se difundieran los verdaderos objetivos del movimiento. Los conservadores siempre descalificaron la lucha de Hidalgo y de los insurgentes teniendo como principal portavoz y paladín a Lucas Alamán —conservador y monárquico— quien se dedicó a denigrar la revolución de independencia acusando a Hidalgo de todos los males, de promover la violencia, tolerar los saqueos y realizar grandes matanzas, así como de desarrollar una política de “exterminio” contra los españoles. Desde el campo liberal un notable enemigo de Hidalgo fue José María Luis Mora. Ambos autores son las fuentes de los modernos detractores de Hidalgo, como Enrique Krauze que afirma “La revolución de Hidalgo se había caracterizado por sus saqueos (Krauze, 1994: 75), “la rapiña y el pillaje caracterizaron a su indisciplinado ejército no solo fueron evitados por su líder... sino incluso fomentados... el pillaje también era visto por don Miguel como un medio práctico de estimular a sus hombres a mantenerse en las trincheras” (Crespo, 2009: 90). El signo que distinguiría la campaña de Hidalgo fueron los saqueos (Villalpando, 2002: 49). ¿Saqueo? Durante siglos los invasores españoles saquearon nuestras tierras, explotaron y robaron y abusaron a los pueblos indígenas ¿Quiénes son los saqueadores? Durante los siglos XVII y XVIII se robaron enormes riquezas nuestras, en particular nuestros metales preciosos, el oro y la plata, llevándose a la Metrópoli una masa de 185 mil kilos de oro y otra de 16 millones de kilos de plata (Vasconcelos, 2003).

Pero la causa de los males profundos y de la violencia que se desató no se puede encontrar en otro responsable sino el colonialismo español, siempre feroz contra los pueblos y en particular durante los años previos al movimiento. La población estaba desesperada luego de que se relegó la producción de maíz por otros cultivos más rentables, los precios de los alimentos subían dramáticamente, los dueños de las minas disminuyeron los salarios y abolieron las partidas, en los obrajes de Querétaro miles de personas perdieron sus empleos, además de que la sequía de 1808 y 1809 mermó las cosechas y cuadruplicó los precios. La población se sentía ultrajada (Rodríguez, 1993: 33). Los casi tres siglos de colonialismo habían dejado a la población diezmada y en la miseria, las matanzas habían sido espantosas, la violencia cotidiana contra la población indígena y el pueblo llano era brutal. El abuso sobre las mujeres era constante, por lo que el odio acumulado era inconmensurable. El pueblo no solo estaba en la miseria económica, se le había degradado y esto da pie a la miseria moral. En el estallido de 1810 la reacción defensiva para enfrentar la violencia de los invasores



En el pensamiento de Hidalgo, la soberanía popular debería llevar a la soberanía nacional y el fin de la opresión de los trabajadores,

europeos, llevó en ciertos momentos a excesos por parte de una multitud a la que las haciendas y comercios los habían esquilmo y explotado por generaciones ganándose su odio profundo. Canalizar este odio popular en contra de quienes los saquearon por generaciones era una tarea titánica. Por otra parte hay que remarcar que la respuesta del ejército realista de los invasores españoles fue extremadamente brutal y cruel, asesinando no solo a los insurgentes sino a la población civil y robando y saqueando hasta las iglesias y conventos y sembrando el terror. El ataque despiadado y sumamente violento de los seguidores del virrey, hizo que en el país corrieran ríos de sangre. Hidalgo había llamado a la unidad y a evitar el derramamiento de sangre, pero encontró oídos sordos en los españoles, quienes reaccionaron salvajemente arrasando e incendiando pueblos enteros y realizando matanzas a discreción contra vecinos y familiares de los insurgentes que siempre fueron las principales víctimas, en la Alhóndiga de Granaditas, 3 mil insurgentes fueron sacrificados por los españoles antes de que aquellos pudieran tomar la fortaleza.

Hidalgo fue muy claro en los lineamientos a seguir en la lucha y jamás estuvo a favor de los saqueos, pero el estallido inició antes de lo previsto y los seguidores del llamamiento revolucionario llegaron a sumar decenas de miles, por lo que es materialmente imposible que un puñado de dirigentes pudiesen controlar a los grupos que aprovechan los movimientos masivos para el robo y la venganza y que no eran la mayoría. Pero también es cierto que los españoles y hoy los hispanistas han exagerado los hechos. Las fuerzas conservadoras y antirrevolucionarias, encabezadas por Lucas Alamán, se encargaron de magnificar los incidentes y a distorsionar completamente la historia para desprestigiar el movimiento insurgente al que odiaban. Durante dos siglos estas exageraciones y mentiras se siguen repitiendo por parte de la mayoría de las “plumas oficiales” que quieren satanizar todo movimiento revolucionario. Pero de hecho la postura de Hidalgo fue muy clara y está puntualmente plasmada y detallada en el Plan de Gobierno que le dio a José María Morelos, en el que se opone a los saqueos.

14.- Al europeo que encontraren empleado en el gobierno político o militar, le pondrán un oficio pidiéndole entregue aquella plaza o empleo, con finiquito de cuentas, existencia de ventas, armas y pertrechos, etcétera, ya sean las armas del gobierno o propias y si lo verificare sin resistencia, no se le perjudicará en su persona ni bienes, si no es que haya noticia cierta de que antes haya tomado las armas contra nuestros ejércitos.

18.- No se perjudicará a ningún americano, si no es que se declare enemigo nuestro.

19.- armando las nuevas tropas con las [armas] que quiten al enemigo, o con las de ellos propias y con las que se quedan en sus casas, especialmente si son armas de fuego, recogiénolas en cantidad de préstamo, tomando razón individual del dueño y valor del arma, para volverla o pagarla, concluida la guerra.

21.- No amedrentarán a los pueblos con terror y espanto, y mucho menos con saqueos y robos, cuyo delito castigarán severamente los oficiales, pues debiendo halagar a todas las gentes, tan lejos de quitarles sus ropas deberán hacerles algunos regalos, aunque sean de los mismos fondos; y en caso de tener necesidad, pedirán prestado, dando libranza contra nuestras Cajas. Rogarán y suplicarán para conseguirlo, previniéndoles el beneficio que resulta de aquel socorro, que como buenos americanos están obligados a hacerlo.

22.- En cuanto a los bienes legos, si no hubiere quien los recoja o administre, se pondrán sujetos, hombres de bien, para que la Iglesia no pierda; y en caso de valerse de ellos por necesidad se llevará cuenta por separado, para satisfacerlos a su tiempo.

25.- No se echa manos a las obras pías sino en caso de necesidad y por vía de préstamo, pues estos bienes deben invertirse en sus piadosos fines y destinos.

29.- Procederán, en fin, nuestros Comisionados Oficiales, con toda armonía, fidelidad y maduro consejo, de modo que no haya quien hable mal de su conducta; y en casos arduos, me consultarán sobre todo. Obrar con la mayor caridad castigando los pecados públicos y escándalos, y procediendo de acuerdo y hermandad unos con otros.

Antes, J.M. Jiménez uno de los ayudantes de Hidalgo más allegados a él, expidió un decreto el 14 de diciembre de 1810 en el que se amenazaba con los más severos castigos a los combatientes del ejército revolucionario que saquearan o desvalijaran a la población (Alperovich, 1967: 134).

Caracterizar a Hidalgo como impulsor de saqueos es una vil mentira, aunque la propaguen infinidad de escritores. Esas acusaciones han sido rechazadas por los historiadores capaces de apreciar objetivamente la actividad de los patriotas mexicanos. A. Zerecero, H.I. Prestley y otros autores se han pronunciado categóricamente contra las calumnias tendenciosas contra Hidalgo y sus partidarios. Incluso un historiador conservador como F. Bulnes, se ve obligado a reconocer que los hechos no confirman las acusaciones lanzadas contra Hidalgo acerca de supuestos actos violentos, saqueos, asesinatos, incendios premeditados, etcétera (Alperovich, 1964: 135). Hay documentos en que amenazaba con castigos a los que se apropiasen de las cabalgaduras o forrajes; y si esto era en esas cosas más secundarias, ¿cómo le había de gustar permitir el robo? Y si éste lo cometían con otros excesos sus secuaces, era en los momentos de efervescencia y cuando él no podía reprimirlos (Sosa Francisco, 1985: 290).

Posteriormente, José María Morelos llevaba la línea de repartir a los pobres los bienes que despojaban a los ricos españoles y altos funcionarios cuando se ocupaba una población, y se distribuían procurando que nadie se enriqueciera, los bienes despojados se repartían por mitad a los vecinos pobres y a la caja militar. También la tierra se expropiaba y Morelos instruía: “Deben utilizarse las haciendas cuyos terrenos de labores pasen de dos leguas, para facilitar la pequeña agricultura y la división de la propiedad” (Aguilar, 1986: 96).

El episodio que más se utiliza para desprestigiar la lucha de los insurgentes encabezada por el cura de Dolores ha sido el de la toma de la Alhóndiga de Granaditas. El relato de Pedro García, testigo presencial de los hechos, así como el de otros contemporáneos nos muestra los acontecimientos en su justa dimensión. Si analizamos detenidamente los hechos, veremos claro quien fue el responsable de promover ésta matanza.

Hidalgo llegó a Guanajuato con españoles prisioneros de esta ciudad, de Dolores, y de San Miguel el Grande y de Guanajuato, los tenía “asegurados” pero los trataba con consideración, ofreció protegerlos y conducirlos a una embarcación para que salieran del país, respetando sus intereses que quedarían a cargo de sus familias o algún apoderado, reiteradamente le pidió a Riaño —a quien conocía bien— que entregara la plaza para “evitar consecuencias desastrosas y temibles” y le dio un

plazo de cuatro o cinco días para negociar. En esa carta, Hidalgo le hizo notar al intendente español que los “Indios eran dueños y señores de la tierra” y que los “indios habían sido despojados por los españoles” (carta a Riaño). Así hablaba claro y ponía las cosas en su sitio.

El intendente de la provincia Juan Antonio Riaño y Bárcena, Caballero de la Orden de Alcántara, originario de España, provocador e insolente le mandó un recado verbal a Hidalgo diciéndole que “en Granaditas lo esperaba con sus chusmas, en cuyo edificio respondería”. Como el pueblo de Guanajuato simpatizaba con el movimiento, Riaño se refugió en la Alhóndiga de Granaditas con todas las riquezas de las arcas que tenía a su disposición, con su familia y la de los españoles y con todo el abasto de harina y maíz que había en la ciudad, dejando al pueblo sin víveres, además concentró ahí a toda la tropa” (García, 2003: 55). Este español dejó a toda una población —de la que era responsable— sin abasto, para acapararlo todo en provecho de las fuerzas españolas, concentrando alimentos en tal cantidad que contaba con “provisiones suficientes para alimentar a 500 personas durante dos meses” (Rodríguez, 1993: 37) y dejando al pueblo a su suerte. ¿Quién comenzó el saqueo?! ¿Qué iba a hacer la población sin alimentos?!

Esto hizo que el pueblo, que de por sí simpatizaba con los insurgentes, lleno de coraje se les uniera en la lucha. El intendente Riaño cometió un error fatal, y después no dejó de equivocarse. El 28 de septiembre, con un ejército de veinte mil hombres, Hidalgo rodeó Granaditas y luego se dirigió frente a la puerta principal del edificio y permaneciendo un gran rato en expectativa. Esperaba una rendición pacífica, ya que el triunfo de antemano le pertenecía a los insurrectos, no deseaba el derramamiento de sangre y actuó con gran paciencia. Volvió a pedirle una Respuesta a Riaño, que éste rechazó tajantemente, luego le dirigió una intimación, previniéndole que si se rendía a discreción se le garantizarían la vida y la de los que le acompañaban; que toda resistencia era extremadamente peligrosa y sin frutos, y que, a más meditara en la sangre que iba a derramarse, como también en los destrozos y males consiguientes etcétera.

Por toda respuesta el soberbio Riaño ordenó disparar la primera descarga del interior de Granaditas que mató a cuatro patriotas. Los insurrectos empezaron a lanzar piedras a la Alhóndiga mientras que el fuego español había causado ya alrededor de 60 muertos de entre los insurgentes. Luego de la muerte de Riaño en medio de la batalla, “ondeó la bandera blanca por una de las troneras y los insurgentes creyendo que la fortaleza se rendía, se acercaron confiados. De pronto la voz de Berzabal ordenó el fuego y cientos de balas segaron la vida de cientos de insurgentes” (Villalpando, 2002: 61).

Los españoles no dejaron otra opción que tomar la Alhóndiga a sangre y fuego. Fue entonces que el minero Juan José de los Reyes Martínez Amaro *El Pípila* cargando una loza en medio de los disparos y bombas enemigas logró quemar la puerta. Por cierto que en la actualidad, por todos los medios han tratado de hacer creer que *El Pípila* forma parte de una “leyenda épica” (Villalpando, 2002: 62) y hasta tra-

taron —inútilmente— durante el gobierno de Zedillo de borrarlo de la historia de México.

El pueblo enfurecido tomó la Alhóndiga y el odio ciego producido por 300 años de opresión y violencia de los invasores españoles se cebó contra todos quienes se refugiaban en la Alhóndiga. En medio de la violencia desatada Hidalgo, Allende y Aldama en medio de terrible confusión se introdujeron a Granaditas y consiguieron, aunque con trabajo, calmar aquella agitación y libertar a muchos europeos de la muerte (García, 2003:62). Tuvieron especial cuidado en que salieran ilesos las mujeres y niños que el insensato Riaño metió en la trampa mortal, no fue otro más que él quien preparó la trampa, metió en ella a civiles inocentes y la hizo estallar con soberbia y prepotencia.

Este evento es el preferido para que los historiadores oficiales se engolosinen hablando de la amistad que unía al español peninsular José Antonio Riaño con Miguel Hidalgo. “Amigos de años, en medio de los preparativos de la batalla, al calor de la lucha de lealtades, no olvidaron su amistad” (Villalpando, 2002: 59). Detrás de este manejo de la historia encontramos el objetivo de presentar a un Miguel Hidalgo sanguinario y violento que no respetó ni a sus amigos “íntimos”. Una vez en la Alhóndiga la población hambrienta recuperó las toneladas de alimentos que Riaño había acaparado dejando al pueblo sin alimentos para subsistir. ¿Qué otra cosa podían hacer

En realidad lo sucedido en la Alhóndiga es una muestra más de la soberbia extrema de los invasores españoles, su traición, insensatez y desprecio por la vida y el bienestar de la población a quien explotaban, hambreaban y asesinaban sin el menor escrúpulo.

el pueblo de Guanajuato y los insurgentes? En realidad lo sucedido en la Alhóndiga es una muestra más de la soberbia extrema de los invasores españoles, su traición, insensatez y desprecio por la vida y el bienestar de la población a quien explotaban, hambreaban y asesinaban sin el menor escrúpulo. Riaño fue tan solo un ejemplo de los invasores españoles que por más “liberales” que se quisiesen presentar, y aunque “graciosamente” descendieran a tener roce y trato social con sus “vasallos” criollos en convivios sociales, no cedían un ápice cuando se trataba del control y el dominio sobre los pueblos. Esta ceguera propia de amos que siempre imponían su voluntad no le permitió darse cuenta de que no tenía otra salida mas que la de rendirse y evitar el derramamiento de sangre. Pero los violentos españoles, durante siglos parecieron tomar adicción a la sangre y a las matanzas en nuestro territorio.

Otro evento crucial que se utiliza para descalificar la lucha independentista de Hidalgo fue cuando se retiró a las puertas de la ciudad capital. Luego de la batalla del Monte de las Cruces se discutió la posibilidad de atacar la Ciudad de México y “tomar el palacio”. Allende quería atacar la capital, Hidalgo se rehusó, la batalla de

Monte de las Cruces había sido muy cruenta y parte de su ejército desertó, no veía conveniente avanzar “por los daños sufridos, por escasez de municiones, porque muchos abandonaron el improvisado ejército y porque se sabía que la capital había recibido importantes refuerzos militares” (Aguilar, 1986: 77). En el centro se rompió la dinámica que había tenido el movimiento desde el grito de Dolores, ya que todas las ciudades del Bajío secundaron el levantamiento: San Miguel, Celaya, Guanajuato, Valladolid, en cambio al llegar al centro la reacción de la población —en gran medida por la desinformación oficial— fue de miedo e inacción, y al interior de la Ciudad de México tampoco se gestaba un levantamiento popular contra el mal gobierno. La correlación de fuerzas en el centro era distinta, y sin el apoyo de la población local, era muy difícil triunfar.

Eso lo percibió Hidalgo de inmediato. Era muy aventurado atacar en esas condiciones y era vital extender y consolidar su movimiento para asegurar la victoria definitiva. Además frente a la campaña de desinformación era necesario contraatacar en el terreno de las ideas dando a conocer los objetivos del movimiento y no había habido tiempo para ello. Las razones de Hidalgo para no atacar la capital en ese momento eran muy profundas, él buscaba un levantamiento popular nacional, su lucha no fue regional sino la primera revolución nacional, en esta insurrección popular debían participar, indígenas, mineros, campesinos, trabajadores, artesanos para establecer un gobierno representativo con enviados de todas las pueblos, villas y ciudades de todo el territorio. Por eso alentó la movilización de masas, en ese sentido no actuó como miembro de la élite criolla, sino como el primer mexicano que busco el combate patriótico a nivel nacional.

Al llegar frente a la Ciudad de México, Allende, que no buscaba una revolución popular ni un levantamiento generalizado, sino efectuar un golpe palaciego apoyado por la élite militar, política y civil criolla, se pronunció categórico por atacar la ciudad. Los criollos querían expulsar a los españoles e imponer sus intereses sin dar pie al surgimiento de una revolución económica y social, ellos rechazaban la lucha indígena y popular y la insurrección de masas. Luego de un golpe palaciego en el que un grupo desplazaría a los invasores extranjeros, seguirían disfrutando plenamente de sus intereses y explotando a los indígenas y el resto de la población. Por eso Allende quería retirar a los indios y organizar una tropa de élite.

Esa fue la principal contradicción entre Allende e Hidalgo. Allende buscaba un golpe militar y para él lo esencial eran las armas y la preparación de un ejército de élite, mientras que para Hidalgo lo prioritario era la participación del pueblo. Allende, cerca de la Ciudad de México pensó en la necesidad de dar un golpe al Palacio y hacerse del poder.

Hidalgo, como hombre de experiencia, debía actuar con madurez. En primer lugar sabía bien que su ejército tenía una gran debilidad militar, le faltaban balas y municiones y una parte de su ejército había desertado por los duros combates en Monte de las Cruces, además su ejército necesitaba ser mejor disciplinado y organizado. No desconocía que la ciudad estaba fuertemente resguardada, y no era seguro poder

conquistarla, pero además se acercaba a toda prisa el general Calleja, jefe de la guarnición de Valladolid.

El movimiento necesitaba ampliar sus fuerzas, organizarse, contar con el apoyo de las principales ciudades, ya que la mayor parte del territorio era controlado por los realistas. Una victoria sobre la capital, sería pírrica y riesgosa. Además era importante tener tiempo para la lucha de ideas y responder a las acusaciones del virrey, la Iglesia, la Inquisición, la Universidad Pontificia, así como dar a conocer el programa de lucha, las medidas inmediatas a desarrollar, para que el plan de liberación avanzara. Tomar la capital sin dar a conocer el programa de lucha era caer en una acción espontánea y no consciente. Todas estas tareas las realizó posteriormente, principalmente en Guadalajara y es probable que todas estas consideraciones hayan pesado en su decisión de no atacar en ese momento. Para fomentar la insurrección nacional, hacía falta más tiempo, ya se habían iniciado levantamientos en Florida, Guadalajara, Zacatecas, había un

incipiente movimiento en el norte, encabezado por Godines, Alatorre y Hidobro, en Huichapan y en el sur operaba José María Morelos y Pavón con instrucciones de tomar Acapulco, a José María Mercado lo habían mandado a Tepic; a Mariano Jiménez a Coahuila, a Mariano Aldama a Puebla y a Apam; a Villores y Herrera a San Luis Potosí; a Miguel Sánchez a Huichapan. La idea de la lucha nacional era clara, la respuesta del Bajío fue extraordinaria pero ya que las poblaciones aledañas a la Ciudad de México no respondieron al llamamiento a rebelarse y los intentos por organizar un levantamiento en esa Ciudad no habían fructificado, era un hecho que en esa zona podían aislar a los insurgentes y atacarlos a dos fuegos para aniquilarlos.

Así que Miguel Hidalgo, al reconocer con madurez y mente fría la correlación de fuerzas en el Centro, que no les era del todo favorable, frenó los ímpetus de Allende y otros y optó por retirarse a fortalecer su movimiento, alentar la insurrección nacional, dar a conocer su programa de lucha y evitar un inútil derramamiento de sangre dentro de una correlación de fuerzas desfavorable.



Allende no buscaba una revolución popular ni un levantamiento generalizado, sino efectuar un golpe palaciego apoyado por la élite militar, política y civil criolla.

Por eso es falso que Hidalgo haya ordenado la retirada estando “a un paso de obtener la victoria que consumaría la Independencia” (Villalpando, 2003: 75). En realidad el éxito de un ataque a la capital era bastante dudoso y la posibilidad de sostener la plaza, sin el apoyo de la población, era imposible, así que la cautela de Hidalgo es plenamente justificable. Durante décadas se ha descalificado a Hidalgo por ésta decisión, Krauze se pregunta ¿fue su raíz española la que lo movió a evitar una nueva masacre de españoles en México? ¿Fue su prudencia la que evitó nuevas muertes de indígenas en México? La versión mas difundida es que Hidalgo se retiró para “evitar a México los desordenes y saqueos que sus tropas causarían” (Villalpando, 2002: 75), pero resulta una mera especulación, el hecho es que posteriormente los insurgentes tomaron Guadalajara donde no hubo ni caos ni saqueos desenfrenados.

Narra un testigo presencial que luego de la derrota de Puente de Calderón, que había de ser la definitiva, con su ejército desbandado y acompañado por 23 personas, que solo contaban con 27 pesos, Hidalgo luego de meditar largas horas, “siempre sereno y lleno de calma, dijo con voz perceptible: “¡Quien nos hubiera dicho ayer, a esta hora, lo que habíamos de ser hoy! A la vista tenemos un gran libro que no hemos tenido tiempo de estudiar, por nuestros precipitados movimientos. Muy cara nos ha salido ésta experiencia, pero ella nos guiará. ¡Adelante, adelante compañeros, así decían los primeros arrojados navegantes que atravesaron el gran océano!” (García, 2003: 113).

Una vez derrotado y eliminado físicamente Miguel Hidalgo y Costilla, comenzó una campaña pertinaz para desacreditarlo a él y a los principales líderes y al movimiento revolucionario y provocar la desmoralización y la desbandada de los patriotas. El día 3 de agosto de 1811 en un periódico de la capital se publicó un documento supuestamente escrito por Hidalgo, fechada del 18 de mayo de 1811 en el que admitió sus “errores” y se “arrepintió” de ellos. Este documento falso formó parte de la campaña de desinformación que los colonialistas tenían por costumbre para desmoralizar al pueblo, sin embargo “historiadores” conservadores como Enrique Krauze, se refieren a éste escrito como si en verdad hubiese sido obra del Padre de la Independencia y no del gobierno Virreinal. Es curioso constatar que tratándose de grandes personajes simbólicos como Hidalgo, los invasores españoles se caracterizaron siempre por fabricar documentos falsos para desacreditarlos y con éxito, porque la historia oficial todavía sigue reproduciendo esas falsedades. En la actualidad José Manuel Villalpando afirma que durante el proceso inquisitorial lo obligaron a firmar una retractación abjurando todo lo que había hecho. “Sacerdote al fin, Hidalgo estaba convencido de la existencia de la vida eterna y también de los dogmas de la religión que profesaba. Para ganar el cielo, debía arrepentirse de sus pecados, y lo hizo. Pidió perdón por los crímenes cometidos y también pidió perdón a “vosotros insurgentes por haberlos seducido” (Villalpando, 2002: 97). Pero él mismo se contradice pues también afirma que lo “obligaron a firmar” —o sea que no fue voluntario ni estaba de acuerdo con ese texto de arrepentimiento que supuestamente firmó a la fuerza—, pero en la cronología de su libro *Miguel Hidalgo*, afirma que el

18 de mayo desde su prisión escribió su retractación (Villalpando, 2002: 103). ¡Por fin! ¿Lo obligaron o él mismo la escribió? De hecho nunca pidió perdón, cuando ya iba rumbo al norte en una situación muy desesperada y la correlación de fuerzas totalmente desfavorable, el virrey a través de Don José de la Cruz, mandó un indulto a cambio de que dejaran las armas, Hidalgo contestó: “El indulto señor Excelentísimo, es para los criminales, no para los defensores de la Patria”.

Es altamente probable que Hidalgo ni siquiera haya visto el documento en su contra que difundió el gobierno invasor español, cuatro días después de que lo fusilaron y le cortaron la cabeza. De hecho el escrito contradice profundamente las convicciones y hasta el estilo de Hidalgo y es claro que él no la redactó. Así que quedan dos versiones una que afirma que “lo obligaron a firmar el documento”, y la otra es que Hidalgo nunca vio ese documento, ésta es la más creíble conociendo los métodos de calumnia que empleaban los colonialista contra los dirigentes populares para desmoralizar al pueblo. De cualquier modo, no hay base alguna para afirmar que se “arrepintió”. El texto de la “retractación” de Hidalgo contradice toda su vida y lucha, que culminó en la forma tan digna en que se enfrentó al pelotón de fusilamiento. Pasó su última noche componiendo dos poemas para sus carceleros Ortega y Melchor, y su último acto fue ir por unos dulces para repartir entre los soldados. Tuvo que sufrir tres descargas de fusilería antes de morir por un tiro de gracia y es que ningún soldado le apuntaba a matar. Así de fuerte era su presencia y el cariño que hasta los humildes soldados del ejército realista le tenían, por su modo de ser y de actuar. La verdad es que a Hidalgo lo han atacado los conservadores y los liberales porque atentó contra la propiedad y encabezó una revolución. Alamán escribió que él condujo a la lucha a “las clases más despreciables de la sociedad” (Villoro, 1953: 85). Para Alamán la “insurrección absurda” de Hidalgo no hizo otra cosa que “llenar de males incalculables a su patria” (Krauze, 1994: 64). Según él, la revolución fue una lucha entre los “proletarios”, de un lado, y “la propiedad y la civilización”, por el otro. José María Luis Mora califica la revolución de independencia como perniciosa y destructiva” y “un ataque formidable contra la propiedad”, además sostiene que “Una revolución hecha por las masas debía ser necesariamente desastrosa como lo fue” (Mora, 1950 260).

Es cierto que “La guerra de Independencia tuvo desde su comienzo mismo un carácter de lucha de clases” (Chávez Orozco, 1941: 62), pero el programa de Hidalgo convocaba a la unión de todos los mexicanos contra la fracción de clase que representaba a los invasores españoles y sus intereses, esa era la prioritaria e imprescindible tarea de unificación en la primera etapa de la Independencia, no es cierto que propugnara una lucha intestina como afirma Krauze y quien sostiene que su ideario era “un grito de lucha entre las clases y las castas” (Krauze, 1994: 77) así, indiscriminadamente.

De hecho, las clases dominantes en el país —históricamente— se alían con el explotador extranjero, los insurgentes atacaban los intereses de los invasores extranjeros y sus aliados. Gran parte de los criollos, propietarios de tierras y comercios se

alieron a los enemigos de la Independencia, mientras que el pueblo llano, los indígenas, campesinos y trabajadores se incorporaron a la lucha. Así, entre Hidalgo, que convocaba al pueblo y actuó como revolucionario, y Allende, que quería mantener lejos a los indígenas y las masas populares y solo integrar un cuerpo de élite, lo que había era una contradicción de clase. Entre los indígenas y el pueblo que aspiraban a la soberanía política, económica y a la justicia social y los criollos de la cúpula que solo querían expulsar a los españoles para ocupar su lugar dejando todo intacto había una profunda contradicción. Para la clase dominante el levantar un ejército popular es condenable, dice Villalpando: “El ejército crecía sin orden ni concierto, pues Hidalgo aceptaba a todo aquel que quisiera unirse (Villalpando, 2002: 49). Así condena a Hidalgo y reivindica a quien como “Allende buscaba a toda costa rodearse de personas ilustradas y sensatas para contrarrestar las actitudes de Hidalgo (Villalpando 2002: 64).

Desde el comienzo de la lucha de Hidalgo hasta el día de hoy se ha tratado de afirmar que éste luchó por motivos personales y de enfocar la historia exclusivamente en el plano individual, haciendo a un lado los intereses colectivos y nacionales.

La lucha de clases continúa al abordar la memoria de la lucha insurgente. Para vislumbrar la mentalidad clasista de uno de los enemigos de Hidalgo, José María Luis Mora, recordemos que en su análisis de clases sostiene: “La población mexicana puede advertirse en tres clases, la militar, la eclesiástica y la de los paisanos. La más numerosa influyente, ilustrada y rica es esta última que se compone de negociantes, artesanos, propietarios de tierras, abogados y empleados. Mora suele hablar también de la “clase influyente” y de las “clases medias” y de las “ínfimas”. “De la población total una mitad a lo

menos pertenece a la raza blanca y la otra a las de color” (Aguilar, 1986: 52 y 53). Cabe mencionar que Humboldt informaba que los blancos eran 15 por ciento. Estos juicios muestran el carácter elitista y excluyente de los análisis de Mora, quien despreciaba a la población mexicana, mayoritariamente indígena y no les daba ningún papel por eso califica la Guerra de independencia como bárbara.

Desde el comienzo de la lucha de Hidalgo hasta el día de hoy se ha tratado de afirmar que éste luchó por motivos personales y de enfocar la historia exclusivamente en el plano individual, haciendo a un lado el papel en la lucha por los intereses colectivos y nacionales que jugó Hidalgo. Así en la pastoral del 18 de octubre de 1810 Lizama dijo: “hijos míos no os dejéis engañar, Hidalgo no busca vuestra fortuna sino la suya”. También hoy se afirma que Hidalgo pecaba de soberbia y que por eso no hizo el examen de doctorado (Villalpando, 2002: 14). Esta acusación de “soberbio” es la misma desde los primeros ataques en manifiestos y libelos, ¿era una

gran soberbia pretender la Independencia? También se afirma que por su desorden en cuestiones de dinero los Hidalgo perdieron sus bienes y su hermano Manuel —que administraba las haciendas— perdió la razón y al año siguiente murió, creyéndose asesino de su hermano Miguel generó entonces un odio especial al despotismo (Villalpando 2002:29). Krauze descalifica el carácter de Hidalgo llamándolo “excéntrico”, “dispendioso y desordenado”, “moroso en pagar sus deudas”, “propenso al juego y al despilfarro”, que realizaba una actividad tanto tan incesante como irreflexiva (Krauze 1994:54). Siempre citando a Lucas Alamán. Afirma que “Quería destruir el viejo orden... y vengar a Manuel su hermano muerto. Quería un incendio general (Krauze, 1994: 57). Incluso Villalpando ha llegado a escribir que una de sus razones fue que recibió noticias “de que su familia se halla en prisión y que el virrey ha ordenado su degüello en caso de que los insurgentes intenten entrar en la ciudad” (Villalpando, 2008: 32). O sea que por la suerte de su cuñada y sus sobrinos, Hidalgo evitó el triunfo de la Independencia. Que por su hermano Manuel se lanza a la lucha y por su viuda se retira. Todas éstas explicaciones solo toman en cuenta intereses personales y familiares y niegan la posibilidad de que la existencia de la conciencia nacional y colectiva motiven la acción de algunas personas extraordinarias y que en la historia aparezcan héroes que se comprometan profunda e íntegramente con el interés general.

Han pasado dos siglos y la figura de Hidalgo ha resistido todos los ataques, siendo el mexicano más respetado, el más recordado. En la vida cotidiana vemos su figura en estatuas y su nombre en calles y avenidas. Él simboliza la independencia y la lucha indígena y popular por sus derechos. En la Ciudad de México hay mil 898 calles con su nombre y solo 286 con el de Iturbide. El pueblo no olvida la gesta del Héroe de Dolores ni deja el compromiso de seguir luchando para que las aspiraciones libertarias se conviertan en una realidad incontrovertible y se traduzcan en bienestar y felicidad para los mexicanos.

VIII. Conmemorando la Independencia.

“La dicha que tarda con más gusto se aguarda”

Han pasado dos siglos, en el año 2010 los sectores oficiales se ven obligados a “conmemorar el bicentenario” al mismo tiempo en que de espaldas a la soberanía nacional han dado pasos para la integración económica, política, cultural y militar con Estados Unidos, por lo que necesitan eliminar de esta conmemoración todo su contenido patriótico y revolucionario. Ensalzando su forma y tergiversando su contenido.

En el año 1910, otro régimen antinacional y antipopular, la dictadura de Porfirio Díaz “celebró” el centenario de la Independencia inaugurando el Monumento a la Independencia, el Hemiciclo a Juárez, El manicomio de la Castañeda, la Universidad Nacional, el Palacio de Correos, la Escuela Normal para Maestros, la Estación

Sismológica Central en Tacubaya, y otras obras, así como escuelas, parques, exposiciones y congresos. Los principales invitados a las fiestas fueron los embajadores de potencias extranjeras, mientras que a los indígenas se les impedía el ingreso al primer cuadro de la ciudad. Al mismo tiempo que Díaz exaltaba la independencia e inauguraba monumentos patrióticos, entregaba los recursos naturales y a los trabajadores mexicanos a la más despótica explotación por las potencias extranjeras. Así las fiestas del Centenario usaron el simbolismo de la lucha por la Independencia para fortalecer a un régimen dependiente y semicolonial dirigido por el autócrata Porfirio Díaz.

En la actualidad los gobiernos surgidos del PAN y encabezados por Vicente Fox y posteriormente por Felipe Calderón pretenden festejar el bicentenario con obras vistosas, al mismo tiempo que buscan despojar de su contenido histórico a los hechos y personajes principales de la Independencia. Junto con esto pretenden usar las conmemoraciones para fortalecer su debilitado gobierno.

Este uso y manipulación de tan importante conmemoración se hizo más que evidente al escoger el gobierno de Vicente Fox la fecha del 16 de julio de 2006, para instalar la Comisión Organizadora de la Conmemoración del Bicentenario del inicio del Movimiento de Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana, encabezada por el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, a tan solo veinte días de las elecciones presidenciales en las que el PAN llevaba las de perder, con el mal disimulado propósito de golpear a Andrés Manuel López Obrador, candidato presidencial a quien se le quería cerrar a toda costa. el camino hacia la Presidencia de la República

En el evento de instalación de la Comisión Organizadora de la Conmemoración del Bicentenario del inicio del Movimiento de Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana, Fox afirmó que “La mejor forma de conmemorar estos dos acontecimientos nacionales (los aniversarios de la Independencia y la Revolución) es fortaleciendo nuestra democracia, nuestra libertad y nuestra lucha permanente para que México se afiance como un país moderno, plural, de leyes e instituciones, de justicia y equidad” (*El Universal* 17-06-06). Sorprendentemente no mencionó la lucha por la soberanía nacional y popular que son la médula de la Independencia y la Revolución. Vicente Fox había firmado —sin consultarlo con el Congreso— meses antes el ASPAN (Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de America del Norte) que realizó en Waco, Texas el 23 de marzo de 2005 con los mandatarios de Estados Unidos y de Canadá, George Bush y Paul Martin respectivamente y que es la mayor amenaza contra la soberanía nacional desde la invasión norteamericana de 1847, pues compromete la integración energética y la seguridad de los tres países, y tiene como objetivo convertir a México y Canadá en territorio estratégico de EUA y aliados en sus aventuras bélicas. Por lo pronto Fox aceleró la producción de petróleo a 3 millones de barriles diarios, para exportarlo en grandes cantidades para la maquinaria militar de EUA que en esos años invadió Irak y Afganistán. Uno de los “frutos” del ASPAN es la Iniciativa Mérida o Plan México, que lleva a la subordinación militar de México ante el Pentágono.

Curiosamente en la instalación de la Comisión Organizadora de la Conmemoración del Bicentenario, solo habló de democracia, equidad y leyes, al mismo tiempo que ilegalmente apoyó a su partido el PAN implementando el fraude del 6 de julio de 2006. Luego de la instalación formal, el gobierno de Fox no realizó ninguna acción más para concretizar la organización de las conmemoraciones, por lo que Cuauhtémoc Cárdenas renunció a la presidencia de la comisión el 8 de noviembre de ese año.

Tras permanecer acéfala cuatro meses, y ya en el sexenio de Felipe Calderón, en marzo de 2007 fue designado el director escénico Sergio Vela, quien cumpliría una doble función dentro del gabinete, al fungir también como titular del CNCA. Durante su encargo, Vela nombró como asesor de la comisión al historiador Enrique Florescano, pero éste renunció en septiembre porque nunca hubo reuniones del comité ni se convocó al consejo asesor. En su decreto de creación se indica que la Comisión debería estar integrada, además del representante del Ejecutivo federal, por representantes de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), la Cámara de Diputados y el Senado, quienes serán los secretarios de la comisión; así como por un representante del Jefe de Gobierno del DF, pero nunca se informó quiénes eran los delegados de cada una de las instituciones. De modo que tampoco el sucesor impuesto por Fox mostró interés por las conmemoraciones del año 2010.

El 16 de septiembre de 2007, Calderón nombró a Rafael Tovar y de Teresa —quien solo duró 13 meses en el encargo como coordinador— para la organización de los festejos en el salón “Tesorería” de Palacio Nacional, a la que asistieron los representantes de los Poderes Legislativo y Judicial, el encargado del Ejecutivo aseguró que la historia de México es indivisible y sentenció “no seremos meros espectadores ni nos sentaremos a contemplar con nostalgia las glorias del pasado”. Afirmó que este año será un espacio para fortalecer la unidad de los mexicanos, la cual “tiene que estar muy por encima de cualquier diferencia política o de mera coyuntura” (*El Universal*, 16-09-08).

Al día siguiente, el 17 de julio de 2008, Felipe Calderón encabezó el primer evento de la celebración del Bicentenario, la inauguración de la magna muestra para rendir homenaje a Antonieta Rivas Mercado. Calderón llegó, sin previo aviso, al Museo del Palacio de Bellas Artes. En sus visitas anteriores se generaron protestas en las calles. En los discursos protocolarios se hizo oficial que se trata de la primera actividad de las muchas que se realizarán para conmemorar el bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución.

¿A qué se dedicó esta primera actividad? ¿A Hidalgo, a Morelos, a Villa o a Zapata?, ¿a un evento de la lucha por la Independencia o la Revolución? No, esta primera actividad fue destinada a conmemorar a una escritora de muchos recursos, mecenas y pareja sentimental de José Vasconcelos (quien desde la revista *El Timón* defendía a los nazis), que se suicidó en la catedral de Notre Dame, en París, dejando huérfano a su hijo Donald, al que concibió con su esposo inglés, Edward Blair. Sus últimos años de vida los pasó en Nueva York y París. ¿Qué relación tuvo Antonieta

con la lucha por la Independencia? Ninguna, solo que su padre el arquitecto Antonio Rivas Mercado, construyó la Columna de la Independencia que fue inaugurada por Porfirio Díaz el 16 de septiembre de 1910. ¿El merito de Antonieta? Según Calderón: “Antonieta, una mujer que se atrevió a soñar y a seguir sus sueños, contribuyó a la siembra de un México mucho más culto, más preparado y más orgulloso de su talento, de sus jóvenes, de sus creadores” (*El Universal*, 17-julio-08) Efectivamente, Antonieta siguió sus sueños y fue hasta Europa a buscar a Vasconcelos. Calderón Hinojosa afirmó: “hoy, nosotros, al recordar la trayectoria y los combates de Antonieta, redoblamos nuestro compromiso para construir un país distinto y mejor, tal como ella asumió un compromiso en su época”.

No se discuten los méritos que pudo tener Antonieta, hablaba inglés, francés, alemán, italiano y griego, fue una periodista feminista, era sumamente rica y fue la mecenas de varios artistas.

Pero, ¿por qué iniciar las actividades del Bicentenario con un homenaje a esta distinguida dama? La idea de iniciar con ésta actividad las conmemoraciones del Bicentenario no fue de Tovar, Calderón se le adelantó. Porque durante los meses que duró en el encargo Tovar no pudo concretar nada. La oficina presidencial de Los Pinos lo tenía completamente aislado. Según información extraoficial proporcionada a *La Jornada* (25-octubre-08) por un integrante del equipo cercano de Tovar en la citada coordinación, el funcionario tenía “ya todo listo” para presentar el programa completo de las conmemoraciones y solo esperaba que la Presidencia diera luz verde. Al renunciar Tovar es el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, de la Secretaría de Gobernación, dirigido por José Manuel Villalpando, el designado para organizar los festejos del Bicentenario, pese a la oposición de algunos historiadores.

Algo había que hacer, así que el 26 de marzo de 2009 Calderón anunció la convocatoria para la construcción del monumento del Bicentenario que se erigirá sobre Paseo de la Reforma, a la altura de las rejas de Los Leones, del Bosque de Chapultepec. Ese día Calderón dio un discurso, en momentos en que ya morían decenas de mexicanos por falta de atención médica por el virus de influenza, en el que habló



El proyecto de Hidalgo es tan profundo y visionario, y tan hostil a las clases dominantes, que éstas siempre han tratado de descalificarlo.

de que, “la meta es alcanzar, por ejemplo, la cobertura universal de salud, es decir, atención médica, tratamiento y medicinas para todas las mexicanas y todos los mexicanos sin excepción” (Felipe Calderón Discurso en la convocatoria para construir el Arco Bicentenario).

Para Calderón la tarea central para el año 2010 es la reconciliación y dijo: “Por eso ante el pasado México tiene el deber de la reconciliación, México debe reconciliarse con su pasado, escribió Octavio Paz. 2010 debe ser el año de esa reconciliación, pero frente al futuro México tiene un deber aun mayor: el deber de la unión”. Para esta reconciliación las “plumas del régimen” han comenzado a reivindicar a Iturbide, Santa Anna, Porfirio Díaz, etcétera. José Manuel Villalpando, coordinador de los festejos del Bicentenario, llama a Iturbide, “el libertador de México”, a quien no hay que despojar de “sus bien ganados laureles por haber independizado a la Patria” (Villalpando, 2008: 73).

Con respecto a las conmemoraciones, el actual gobierno trata de abstraerse y desviar la atención del significado profundo de la Independencia. ¿Qué símbolo escogieron? El proyecto que triunfó fue la Estela de Luz (*El Universal*, 26-03-09). La decisión del jurado en favor de la construcción de una gran torre de luz de estilo abstracto y contemporáneo en Paseo de la Reforma generó controversia, debido a que algunos arquitectos plantearon que no se trata de una arco, como establecía la convocatoria. Además, se cuestiona el parecido que guarda este monumento con el Faro del Comercio, diseñado por Luis Barragán en Monterrey.

Luego el 12 de octubre Calderón tuvo otra idea y anunció un evento Olímpico! para celebrar el bicentenario: Calderón Hinojosa dijo que este festival será una justa deportiva que congregará a los mejores deportistas de todo el mundo para celebrar junto con todos los mexicanos dos siglos de libertad a través de competencias deportivas (*El Universal* 13-10-2008)

José Manuel Villalpando, quien funge como Coordinador Ejecutivo de los Programas de la Comisión Organizadora de los Festejos del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución, dice que “Felipe Calderón se propuso que se cumplieran e hicieran efectivos los sueños de Morelos. Estamos hablando de una deuda que tiene casi doscientos años de haberse contraído” (Villalpando, 2008: 39). Veamos si coinciden los sueños de Morelos con las políticas del gobierno actual.

Morelos expuso en los Sentimientos de la Nación, en Chilpancingo el 14 de septiembre de 1813:

Como primer punto “*que habríamos de ser libres e independientes de España y de toda otra Nación*”

En su punto quinto de los Sentimientos de la Nación, Morelos dice “*Que la Soberanía dimana inmediatamente del Pueblo*”.

En el sexto afirma “*Que los Poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial estén divididos en los cuerpos compatibles para ejercerlos*”.

En el noveno “*que los empleos solo los americanos los obtengan*”.

En el décimo “*que no se admitan extranjeros, si no son artesanos capaces de instruir y libres de toda sospecha*”.

En el doce “*que nuestras leyes han de ser tales que obliguen a constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia, y de tal suerte se aumente el jornal del pobre, que mejore sus costumbres, alejando la ignorancia, la rapiña y el hurto*”.

En el trece “*Que las leyes generales comprendan a todos, sin excepción de cuerpos privilegiados*”.

En el catorce “*que para dictar una ley se haga junta de sabios en el número posible, para que proceda con más acierto y exonere de algunos cargos que pudieran resultarles*”.

En el quince “*Que la esclavitud se proscriba para siempre, y lo mismo la distinción de castas, quedando todos iguales, y solo distinguirá a un americano de otro el vicio y la virtud*”.

En el dieciséis “*Que nuestros puertos se franqueen a las naciones extranjeras amigas, pero que éstas no se internen al Reino por más amigas que sean*”.

En el dieciocho “*que en la nueva legislación no se admita la tortura*”.

En el veinte “*que las tropas extranjeras o de otro Reino no pisen nuestro suelo*”.

En el veintiuno “*Que no hagan expediciones fuera de los límites del Reino, especialmente ultramarinas*”.

En el veintidós “*Que se quite la infinidad de tributos, pechos e imposiciones que nos agobian*”.

Con respecto al Congreso de Anáhuac ante el cual José María Morelos y Pavón presentó su documento *Sentimientos de la Nación* proclamó formalmente el día 6 de noviembre de 1813 el Acta Solemne de Declaración de Independencia.

El Acta Solemne de Declaración de Independencia es la única que debe tomarse como tal, contrariamente a lo que algunos afirman tomando como base la de Iturbide, el que la de Morelos no hubiera sido reconocida entonces por España como la de 1821 estando presente O'Donoghue. En Norteamérica aun no había terminado la guerra de independencia cuando fue proclamada el Acta de Independencia y no es necesaria la presencia de la parte usurpadora para ser válida la proclamación de un derecho reivindicatorio, El Acta proclamada en Chilpancingo por el Congreso de Anáhuac declara rotos los vínculos con la corona española, usurpadora de la soberanía” (Romero Vargas, 1995: 33).

Actualmente es evidente la dependencia y subordinación de México en el marco del neocolonialismo, ahora dependemos de EEUU y nos dominan las corporaciones norteamericanas en el marco del TLC y el ASPAN. Un ejemplo trágico lo sufrimos recientemente durante la epidemia de influenza en la que en primer lugar quedó claro que el gobierno panista escondió la información hasta después de la visita del presidente de EEUU Barack Obama. Desde marzo había una epidemia declarada y para mediados de abril ya era manifiesta esta, pero el gobierno no hizo nada; ni siquiera irse preparando para lo que venía. Para asegurarse de la existencia de un nuevo virus recurrió al extranjero. En México los laboratorios y los hospitales no estaban preparados a pesar de que desde hace 10 años la OMS anunció la posibilidad de una pandemia. Tuvo recursos (con la bonanza petrolera) para prevenir y fortalecer el sistema de salud y nunca lo hizo, ni en los últimos días antes de la epidemia.

A continuación, se fue al otro extremo y se desató una campaña para atemorizar sin medida a la población. Se hablaba de un virus mortal, para el que no había vacuna, se recordaban epidemias en las que murieron decenas de millones y se tomaron medidas que alarmaron al extremo no solo a todo México sino a todo el Planeta. Hubo dos millones de consultas médicas producto de la ansiedad.

Luego de paralizar a la Ciudad de México y de causar pánico masivo, comenzó a tratar de minimizar la situación y para el lunes 4 de mayo se anuncian solo 26 fallecimientos —16 en el DF—. Entonces, luego de que generó histeria acerca del virus H1N1 el gobierno comienza a quejarse de que en el extranjero estigmatice a los mexicanos, cuando los medios desataron una oleada de pánico y el mundo se llenó de imágenes de un DF infectado “por un virus mortal” y con millones de tapabocas. Al final resulta que el virus sí es curable y que los muertos (que son más de 26) fallecieron por la mala atención médica que existe en nuestro país.

La crisis sanitaria fue aprovechada para paralizar a la población, negar sus garantías individuales, desatar el pánico y la ansiedad, acentuar la militarización, realizar grandes negocios con farmacéuticas trasnacionales, fomentar más la privatización de la salud, endeudar más a México y hacerlo más dependiente y tirar al suelo el prestigio de México. Pero el costo político para el gobierno ha sido altísimo y muy grande el golpe a la economía.

El 13 de abril se registró oficialmente el primer caso de influenza porcina H1N1, decretándose la alerta epidemiológica el 16 de abril. Fue hasta el 22 cuando laboratorios canadienses confirmaron los componentes genéticos del peligroso virus porcino. Hasta la noche del jueves 23 se tomaron las primeras medidas de prevención. México cuenta con expertos sanitarios de reputación mundial, pero tiene que enviar las muestras a Canadá para descifrar el genoma de la cepa. Así se perdió toda una semana.

El hecho es que el análisis tuvo que ser realizado en el extranjero. Los gobiernos neoliberales han abandonado la política de autosuficiencia. Las políticas neoliberales han descuidado la infraestructura médica y la producción nacional de las medicinas, así como la investigación médica y biomédica, a la vez que refuerzan la dependencia

del extranjero, han provocado el empeoramiento de las condiciones de vida de la población. Ya desde hace semanas, el 18 de marzo, según la Organización Mundial de la Salud comenzaron a ser reportados casos de influenza, la epidemia tuvo que llegar a cientos de casos y decenas de muertes para que las autoridades comenzaran a reaccionar y a alertar a la población. Por otra parte, es de hacer notar que es en México donde se producen los casos de muertes y en otros países los infectados por éste virus salen vivos del trance? ¿Por qué? Desde el 5 de abril los pobladores de la zona de Perote, Veracruz, denunciaron la contaminación de las lagunas de oxidación de La Gloria, al verter desechos fecales porcinos, en donde emanan grandes nubes de moscas. Según los facultativos estatales y del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el vector epidémico serían las nubes de moscas que despiden las granjas porcícolas y las lagunas de oxidación. Donde la empresa trasnacional estadounidense Granjas-Carrol desde hace años fue sancionada y expulsada de Carolina del Norte y Virginia, Estados Unidos, por la contaminación ambiental que provocó. En La Gloria la epidemia costó la vida a más de 20 personas de esa localidad, dadas las condiciones ambientales, de salud y de nutrición de los pobladores.

El antiviral que se está empleando para combatir la influenza de este tipo es el Oseltamivir, mejor conocido por su nombre comercial Tamiflu, producido por Roche. El precio del Tamiflu subió de unos 40 euros en 1999 (fecha en que Roche lo sacó al mercado) a 377 euros en 2005. Curiosamente la empresa de Roche, Sanofi Aventis anunció la inversión de 100 millones de euros en una nueva instalación en México, a la ceremonia asistieron Felipe Calderón y Nicolás Sarkozy que estaba en visita oficial en nuestro país. ¿Porqué depender de los monopolios extranjeros? ¿Porqué el Gobierno Federal no elabora el medicamento genérico en vez de comprarle a Roche la vacuna? La fórmula empírica C₁₆H₂₈N₂O₄ (3R, 4R, 5S)-4-Acetilamino-5-amino-3-(1-etilpropoxi)-1-ciclohexen-1-carboxilato de etilo) puede ser producida en México por causas de interés nacional y no darle a las trasnacionales a ganar cientos de millones de nuestros impuestos. Aprovechando la crisis de influenza, Calderón se ha lanzado con su “Decreto Presidencial”, saltándose al Congreso e infringiendo el artículo 29 de la Constitución., tal como lo hacen en Washington a imponer un virtual Estado de excepción que permite el allanamiento de morada, donde presume la existencia de enfermos, sin orden de cateo de alguna autoridad judicial, en abierta violación a las garantías individuales.

El fracaso en el sector salud del gobierno, subraya su fracaso en la economía con el país estancado, en la política con un gobierno ilegítimo y débil, en la construcción de un Estado nación fuerte con el país más dependiente que nunca. Pero no solo es el fracaso del PAN, es el fracaso del PRI y de todo el sistema político y su modelo económico y social. Un modelo capitalista que solo busca aumentar las ganancias de las grandes corporaciones que cada vez más producen en condiciones que ponen en riesgo la vida del planeta y la vida humana, atentan contra la naturaleza y contra la misma sociedad. Es indignante lo que se hizo público durante la epidemia y que solo entonces se hizo: ¡En 26 mil escuelas no hay agua, drenaje, jabón, cloro, toallas, ni limpieza adecuada, y esas condiciones han permanecido durante años!

Pero la sociedad moderna ha evolucionado y en este siglo XXI tiene las condiciones y la responsabilidad de darle bienestar a toda la población. El pueblo tiene derechos reconocidos conquistados a través de luchas ejemplares a la salud, además de la educación, el empleo, el salario digno, la vivienda digna, etcétera. El gobierno tiene la obligación de garantizar estos derechos y si no lo hace será repudiado por la población. El gobierno actual solo reconoce los derechos y privilegios de las grandes corporaciones y no cumple con su primordial obligación de dar sustento y seguridad a la población mexicana y mínimamente de cuidar la vida y salud de la población. Le da la espalda a la soberanía popular, puesto que Calderón llegó a la presidencia “haiga sido como haiga sido” de espaldas a la voluntad popular y gracias a Vicente Fox y Elba Esther Gordillo que se empeñaron en defender la “democracia” del gran capital y de las corporaciones norteamericanas.

Morelos habló de “moderar la opulencia y la indigencia”. Sin embargo desde que México depende de las decisiones de Washington a través del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, el salario ha caído en picada y ante la crisis esta caída se agudiza, y a los trabajadores se les obliga a laborar “aun con la tripa a medio comer” como le dijo a Calderón el líder de la CTM, en su 131 Asamblea General Ordinaria de la CTM en donde se reeligió a Joaquín Gamboa Pascoe, de 82 años, por seis años más. El líder priísta sostuvo que la crisis es tan fuerte que

El gobierno actual solo reconoce los derechos y privilegios de las grandes corporaciones y no cumple con su primordial obligación de dar sustento y seguridad a la población mexicana y mínimamente de cuidar la vida y salud de la población.

han despedido a 300 mil trabajadores de la CTM y les recomendó a los trabajadores que “cuiden su chamba, o sea que obedezcan al patrón y se olviden de sus derechos. En un acto anterior, el 18 de febrero de 2009, en el que a Joaquín Gamboa Pascoe fue electo “nuevo” presidente del Congreso del Trabajo (llegó portando un reloj de marca Glashütte que vale mas de un millón de pesos) el viejo líder prometió que “los obreros apoyarán a Calderón, aun con la tripa a medio comer”. De este modo el “dirigente obrero” llama a los trabajadores a sacrificarse para “cerrar filas” con las corporaciones extranjeras.

La crisis económica capitalista comienza a golpear a los trabajadores de manera inmisericorde, según cifras oficiales de noviembre de 2008 a enero pasado, 541 mil trabajadores quedaron sin empleo y en el 2009, un millón de trabajadores perderán su empleo, mientras todo el esfuerzo del “presidente del empleo” se centra en apoyar a las corporaciones extranjeras que aprovechando la crisis han acabado con los derechos laborales, alargando las jornadas, realizando paros técnicos, intensificando el trabajo, ya que en las condiciones actuales se dan el lujo de abusar más de los trabajadores con la complacencia de las autoridades federales y locales.

En los últimos meses la indigencia se ha disparado alcanzando a más de 20 millones de mexicanos y la pobreza ha llegado oficialmente a 50 millones de mexicanos, pero según Julio Boltvinic, y la opulencia se ha reforzado porque un puñado, una decena de magnates mexicanos, compiten en la revista *Forbes* por los primeros lugares en la lista de los más ricos del mundo. Pero a las trasnacionales sí se les apoya. El gobierno de Felipe Calderón anunció en Saltillo, Coahuila, el 27 de febrero, que va a “ayudar siempre” a las empresas, en especial a las trasnacionales automotrices. Para apoyar a la industria automotriz a enfrentar la crisis económica, que para él es “clave” y que es de las más afectadas por la caída de la demanda en Estados Unidos, ha impulsado acciones para protegerla. Para lo que realizó un programa de “paro técnico” en el que se plantea rebajar a los obreros 33.3% de su sueldo, se les dará a las corporaciones extranjeras otro 33.3% de los fondos públicos que maneja su gobierno y las trasnacionales tan solo pagarán el 33.3%, para que “no se queden sin trabajo 60 mil trabajadores”. Además va a usar un monto de fondos públicos de 9 mil 500 millones de pesos para dar créditos a intermediarias automotrices y distribuidores de vehículos, con el fin de mitigar su falta de liquidez. Estos anuncios realizados durante la inauguración de la planta de ensamble de tractocamiones de la empresa Daimler, muestran como el gobierno panista, “de empresarios para empresarios” (Fox dixit), usa los fondos públicos y sacrifica los derechos de los trabajadores para apoyar a los sagrados monopolios extranjeros. Calderón “el presidente del empleo” no ha implementado programas para invertir en un desarrollo económico que lleve a la creación de miles de empleos, construyendo petroquímicas, financiando a la industria nacional y a los agricultores, fomentando la producción. Se han gastado enormes recursos (tenía 90, mil millones de dólares de la Reserva Federal el año pasado) para apoyar a los especuladores extranjeros y a las grandes corporaciones.

La clase obrera no es la causante de la crisis. ¡que la crisis la paguen las corporaciones! No vamos a renunciar a los derechos laborales que tanta sangre y sacrificios costaron en el pasado para ayudar a los grandes capitales, que hoy, abusando de la situación de desempleo, quieren bajar salarios, alargar jornadas, eliminar prestaciones, imponer el peor despotismo laboral a cambio de darnos oportunidad de conservar el empleo.

Pero el mal gobierno actual no aplica la ley. Se trata de Citigroup un banco estadounidense. En efecto el gobierno de Obama en su rescate a los financieros más ricos apoyó a los dueños de esa corporación financiera, con 45 mil millones de dólares y se convirtió en socio mayoritario con el control de 36 por ciento de las acciones de Citigroup, dueño de Banamex y a punto de quebrar por la especulación y el lavado de dinero sucio que ha realizado durante décadas.

En México la ley es precisa. La Ley de Instituciones de Crédito en su artículo 13 establece que: “No podrán participar, en forma alguna en el capital social de las instituciones de banca múltiple, personas morales extranjeras que ejerzan funciones de autoridad”. De modo que el gobierno federal le debe retirar a Banamex el permiso de operar en México y ser vendido de inmediato. Lo idóneo es expropiar Banamex

y nacionalizarlo y que empiece por bajar las tasas de interés (lo que obligaría a los otros bancos a hacerlo), otorgando créditos a tasas bajas y preferentemente a la producción, impulsando proyectos productivos que generen empleos, sin un afán de ganancias privadas, como las que tienen las corporaciones estadounidenses.

Es necesaria una banca nacional fuerte y de apoyo a la sociedad y a la producción y esta es una buena oportunidad de aplicar la ley en beneficio de la economía nacional para enfrentar la crisis de modo que se fortalezca la producción nacional y social, el empleo y que se castigue la especulación. Pero no podemos “pedirle peras al olmo”, el gobierno del PAN esta hecho para apoyar a las grandes corporaciones norteamericanas, sin importar pasar por alto las leyes mexicanas. La Secretaría de hacienda ha actuado de forma patética al anunciar que “Las autoridades mexicanas no objetarán el aumento en la participación del gobierno de Estados Unidos en Citigroup-Banamex. Tampoco se le obligaría al gigante estadounidense a vender su filial, Banamex, debido a que —según ellos— no se infringen las leyes nacionales.

En tanto, Guillermo Babatz, presidente de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV), aclaró que la interpretación que efectuó Hacienda se aplica para todos los casos actuales, pues se sabe que en 9 bancos opera el capital de gobiernos extranjeros, pero tampoco en esos casos se aplicará la ley. Los empresarios extranjeros saben que en México, el gobierno de Calderón va a actuar incondicionalmente en su favor. Nosotros vemos claramente que en medio de la crisis surgen situaciones que ayudarían a recuperar el control de la economía de México, como sería la expropiación de Banamex y desde ahí atacar la usura bancaria. La organización del Movimiento en Defensa del Petróleo, la Soberanía y la Economía Popular va en ascenso y propone para salir de la crisis un Proyecto Nacional de Desarrollo.

Actualmente se han creado ilusiones acerca de un cambio en la política de Washington, dado que fue electo el afroamericano Barack Obama. Pero el complejo burocrático militar y la construcción del Imperio sigue adelante, solo necesitaba un gobierno que le de una mejor imagen para seguir adelante con su proyecto de dominación. El mejor ejemplo de cómo avanza el Imperio es nuestro país. En un par de meses Washington ha logrado lo que jamás hubiese logrado con Bush. Comenzó la integración militar derivada del ASPAN y la Iniciativa Mérida al anunciarse el Centro Conjunto de Implementación, oficina ubicada en territorio mexicano en la que se van a integrar las fuerzas militares mexicanas subordinadas al Pentágono y el 20 de abril se integró México en maniobras militares del UNITAS Gold 50-09, bajo la conducción del Pentágono en Mayport, Florida. Se nos hace creer que ahora sí EEUU. va a “ayudar a México” y que tenemos que “compartir responsabilidades” en “esta época de cambios”, de “corresponsabilidad” e “interoperabilidad”, “alianza”, “sociedad”. Y mientras se habla de “alianza” EU construye el muro de la muerte a lo largo de la frontera sur y Canadá impone la visa a los mexicanos, que son maltratados desde el momento mismo que gestionan ese documento, ya habiendo pagado el viaje, avión, etcétera. El amigo canadiense aplicó la medida dando el enorme plazo de 48 horas, no importándole el sufrimiento causado a miles de candidatos a visitar al “país amigo”.

Las garantías individuales son violadas, aprovechando la crisis de la epidemia de influenza, y siguiendo los dictados de la “lucha contra el terrorismo” de EEUU que aprobó la “ley patriótica” el jueves 23 de abril, el Senado aprobó la “Ley de La Policía Federal” que viola las garantías individuales garantizadas por la Constitución disponiendo:

La utilización de agentes policiales sin uniforme en los casos en que lo amerite alguna investigación.

La intervención de las llamadas telefónicas. La policía federal ahora podrá intervenir e incluso retener los correos electrónicos si así lo requiere.

Se les otorga toda la facilidad para solicitar a las empresas privadas información personal de sus clientes para los fines de su investigación.

La corporación realizará acciones de vigilancia, identificación, monitoreo y rastreo en la Red Publica de Internet sobre sitios Web, con el fin de prevenir conductas delictiva. A los defensores del pueblo de Atenco, los asesinaron y torturaron, acosaron sexualmente a las mujeres, asesinaron brutalmente a dos jóvenes: Alexis Benhumea y Javier Cortés y al dirigente Ignacio Del Valle lo condenaron a 112 años de cárcel, y 67 años a Héctor Galindo y a Felipe Álvarez Hernández sometiéndolos a aislamiento y maltrato en la cárcel. La militarización del país promovida por el mal gobierno está provocando todo tipo de abusos, represión, asesinatos, tortura de inocentes, detenciones ilegales y violaciones a los derechos humanos. A los mexicanos asesinados en Sucumbíos, Ecuador no se les defendió, ni siquiera a la sobreviviente Lucía Morett. En la sierra de Zongolica, Veracruz, la indígena Ernestina Ascencio fue asesinada impunemente. La periodista Lidia Cacho fue secuestrada y maltratada por sus denuncias de las redes de pederastas, quedando éste crimen en la impunidad. Tan solo en 2008 la Comisión de Derechos Humanos acumuló un expediente contra la Sedena por 655 detenciones arbitrarias y 588 por trato cruel. Los militares y paramilitares en Chiapas cometen constantes delitos de lesa humanidad, lo mismo que en Guerrero, particularmente en Ayutla, en las comunidades Mephaa y Petatlán, como consecuencia de la política de “seguridad nacional”, que busca “asegurar” los megaproyectos de las grandes corporaciones a costa de los pueblos, como sucede en La Parota. En el campo los pueblos indígenas y campesinos enfrentan a Monsanto, Du Pont, Cargill. Pero en el Código Penal del estado de Guerrero, no establece la tortura como figura delictiva. La represión contra los mineros ha sido brutal, destacándose, por ejemplo, el ataque contra la huelga de Lázaro Cárdenas Las Truchas en la que murieron asesinados Héctor Álvarez y Miguel Ángel Castillo y 75 obreros fueron heridos por armas de fuego, así como la represión contra la histórica mina de Cananea, por defender su derecho constitucional a la huelga.

Sin embargo el 27 de marzo, por invitación del gobierno de Obama y su mensajera Hillary Clinton, que visitó México el 25 y 26 de marzo, iba a pedir permiso al Senado para que la marina mexicana participara en maniobras militares en Florida Estados Unidos, UNITAS 50-09 organizadas por el Comando Sur y dirigidas por el Pentágono, también informó de la integración en México del Centro Conjunto de



La militarización del país promovida por el mal gobierno está provocando todo tipo de abusos, represión, asesinatos, tortura de inocentes, detenciones ilegales y violaciones a los derechos humanos.

Implementación, en el que expertos de las agencias de seguridad e inteligencia de Estados Unidos tomarán decisiones estratégicas, a la vez que vigilarán, fiscalizarán y calificarán el trabajo de las fuerzas armadas y las distintas policías nativas en el uso del equipo militar que, a un costo de 700 millones de dólares, fue aprobado por el Congreso estadounidense para los primeros dos años de la Iniciativa Mérida, equipo que, por supuesto, venderán trasnacionales norteamericanas.

Así se consagra la integración militar de México, que ha sido el resultado posterior a la integración económica y política que impulsa Washington desde que México se subordinó al FMI y al Banco Mundial, firmó el Tratado de Libre Comercio de America del Norte, el aspan y la Iniciativa Mérida.

La Iniciativa Mérida o Plan México no es más que una copia del Plan Colombia, cuyo único resultado es la subordinación de ese país a los planes de Washington y no la disminución del tráfico de drogas. En efecto la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE) institución adjunta a la Organización de las Naciones Unidas informó en febrero de 2009 que Colombia continúa como el primer productor mundial de cocaína. Colombia produce 600 millones de toneladas anuales

de cocaína y destina 181 mil 600 hectáreas para tal fin. El Plan Colombia con todos sus recursos no ha sido eficaz en el combate al narcotráfico. Desde 1999, en que el gobierno de Clinton inició el Plan Colombia, el narcotráfico no se ha disminuido, pero sí se ha logrado la intervención militar de EU en Colombia, que ya cuenta con 6 bases militares en el país. Les han enviado más de 6 mil millones de dólares de ayuda militar y se ha convertido en el “Israel” de Latinoamérica siendo el tercer país del mundo que ha recibido más financiamiento bélico de EU. El gobierno de Colombia se ha dedicado a atacar a Ecuador, Venezuela, Bolivia y Cuba. Incluso llegó a bombardear el territorio de Ecuador en la acción en Sucumbíos en que fueron asesinados 3 estudiantes de la UNAM y uno del Politécnico. Al inicio del Plan no se habló del combate a los movimientos sociales y a las guerrillas de las FARC, que ha sido su principal objetivo hasta ahora.

Con el territorio colombiano bajo control de EU las drogas siguen fluyendo, como sucede en Afganistán, bajo control de EU que es el primer país productor de heroína y opio, y como fue con el Vietnam invadido por EU que se convirtió en el primer productor de heroína de la época.

El combate al narcotráfico (negocio que se desarrolla en EU) es solo el pretexto actual para la intervención militar abierta de EU en México y en el mundo.

Sin embargo el jefe del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos, almirante Mike Mullen, ha declarado que el Plan Colombia ha de ser visto como “un ejemplo para México”. Vino a México y el viernes 6 de marzo se reunió con los ministros mexicanos de Defensa, general Guillermo Galván y de Marina, almirante Mariano Francisco Saynez, “México no es solamente nuestro vecino. Es nuestro buen amigo, y una nación con la que nos unen una larga frontera y responsabilidades compartidas”, dijo Mullen citado por la embajada de Estados Unidos. “Más que nada, deseo que trabajemos conjuntamente para encontrar maneras de mejorar la cooperación entre las fuerzas militares de nuestros dos países”. La Secretaría de Marina informó que en la reunión de Mullen y Saynez se trató la importancia de acrecentar en un futuro la “interoperabilidad” entre las fuerzas armadas de los dos estados. ¿Qué significa esa interoperabilidad? La visita de Hillary Clinton a los veinte días dejó claro el concepto.

Pero desde el principio Calderón se subordinó a los objetivos de Washington, el 9 de marzo en una conferencia de prensa con Nicolás Sarkozy, informó que está dispuesto a recibir el respaldo del gobierno de Barack Obama y que recibirá “ayuda en compartir tecnología, información, datos de inteligencia”, resaltó la necesidad de “actuar conjuntamente” en ciudades fronterizas, que “hay un mucho mayor grado de colaboración con la administración estadounidense”, pero aseguró que todo esto no implica “por supuesto intervención militar en ningún sentido”.

Pero antes llegaron las presiones el 12 de marzo Denis Blair Director de Inteligencia de EU sentenció que “México ha perdido control sobre porciones del territorio” y Janet Napolitano afirmó que somos “una de las amenazas actuales a la seguridad de EU”.

Luego comenzaron a “hilar fino” el 17 de marzo de 2009, el jefe del Comando Norte, el general Víctor Renuart, confirmó que ya trabajaba en el área de cooperación militar con el gobierno mexicano para “ayudar a México”. Paso a paso avanzaron los planes de Washington. Luego de mandar 400 agentes federales a la frontera de México y de anunciar la creación de un centro de inteligencia regional del FBI (Agencia Federal de Investigaciones) Barack Obama anunció el martes 24 de marzo, un día antes de la visita de Clinton que “el gobierno está dispuesto a tomar medidas adicionales si este plan no tiene éxito” indicando que se “mantendrá monitoreando de cerca la situación en la frontera”. Y es entonces cuando Hillary Clinton visita el país el 25 y 26 de marzo, y anunció la creación del Centro Conjunto de Interoperabilidad y obtuvo la anuencia de Calderón para participar en maniobras militares con EU, así logró sus objetivos de integración militar y entonces el lenguaje cambió y habló de que “somos una sola familia”, “trabajaremos hombro a hombro”, “compartimos responsabilidades”, etcétera.

El 6 de abril, el subjefe del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos, general James Cartwright anunció que México participará por primera vez en ejercicios navales en conjunto con el ejército de EU. Las maniobras militares UNITAS 50-09 se realizarán en Mayport, Florida, Estados Unidos con la participación de la IV Flota que encabezará los ensayos. Así el Pentágono anuncia una acción de las Fuerzas Armadas de México antes de que éstas estén autorizadas por el senado que tratará el punto el 14 de abril. A tal grado ha llegado la integración militar entre EU y México, gracias al ASPAN y la Iniciativa Mérida, que es en Washington donde se anuncian las acciones militares de México.

El senado sometido al Pentágono no debió aprobar la integración de México en las maniobras militares de EU porque contraviene la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, artículo 89 fracción X que obliga al Ejecutivo y al Congreso a basarse en los principios de autodeterminación de los pueblos, la no intervención, la solución pacífica de controversias; la proscripción de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales; la igualdad jurídica de los estados; la cooperación internacional para el desarrollo; la lucha por la paz y la seguridad internacionales.

En julio de 2008, luego de 58 años, EU puso a funcionar la IV Flota Naval que cuenta con armas nucleares, para enfrentar la oposición de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Cuba, etcétera, en Latinoamérica. La IV Flota fue creada en 1943, durante la Segunda Guerra Mundial, y fue disuelta en 1950 tras el fin del conflicto bélico. Su restablecimiento generó inquietud en algunos países de la región, pues EU creó el Comando Sur para asegurarse el control hegemónico de Latinoamérica.

Estados Unidos tiene 1000 bases en todo el mundo, está invadiendo ilegalmente Irak, Afganistán y bombardeando Pakistán, tiene un embargo comercial contra Cuba y conflictos con Ecuador, Venezuela, Bolivia y otros países latinoamericanos. La IV Flota amenaza la seguridad regional y viola la autodeterminación de los pueblos al pretender ser la “policía” de América.

A México lo quieren incluir en el Comando Norte que pretende el control del Pentágono de los ejércitos de Canadá y México y un grupo de senadores ha participado en un seminario en California con tal efecto. A Canadá ya lo embarcaron en la guerra de Afganistán y ahora quieren de México, no solo petróleo, sino sangre para las guerras imperiales de EU por la hegemonía mundial.

Mientras tanto EU se alista para la guerra. Con base al presupuesto de 2010, el Pentágono solicitó a 533, 700 millones de dólares, incrementándose más de 20,400 millones de dólares. Desde el año 2001 el financiamiento al Pentágono ha crecido alrededor del 80 por ciento. El financiamiento para la Guerra incluye 75,500 millones de dólares de fondos adicionales par las guerras contra Irak y Afganistán en 2009 y 130,000 millones de dólares más en 2010. El presupuesto del presidente Barack Obama para el año fiscal 2010 incluye niveles aun más altos para el Pentágono que para 2009, el resultado total era de 2,650 billones de dólares, de los cuales 54 por ciento o 1,449 billones de dólares son para fines militares y 46 por ciento o 1.210 billones de dólares son para fines no militares. Las cuentas “militares Corrientes” suman 965 mil millones de dólares. Lo que incluye el Pentágono (653,000 millones de dólares), la porción militar de otros departamentos (150,000 millones de dólares), y una cantidad adicional de 162,000 millones de dólares suplementarias al presupuesto de 2009. El engaño del presupuesto de 2009 es que minimiza el presupuesto de solo 38,000 millones de dólares para la guerra contra el terror. Estas cifras son extraídas del análisis de cuadros detallados en el libro *Perspectivas analíticas del presupuesto del gobierno de Estados Unidos, año fiscal 2009*. Las cifras son de fondos federales, que no incluye los fondos corporativos —como el de Seguridad Social— que se cobran y gastan de forma separada al impuesto sobre ingresos. Lo que tú pagas (o no pagas) para el 15 de abril de 2009, va a la porción del fondo federal del presupuesto. La práctica del gobierno de combinar fondos federales con fondos de las corporaciones comenzó durante la guerra de Vietnam, para hacer aparecer más grande la porción que se gasta en necesidades humanas del presupuesto y la proporción del gasto militar más pequeña. El gasto militar de EU —incluyendo el Pentágono más las armas nucleares— es hoy por hoy igual al gasto militar sumado de todo el resto del mundo. El gasto militar de 15 países combinados en 2006. Algunos dicen que es natural que el gasto militar de EU sea más alto porque tiene el Producto Interno Bruto más alto del mundo. Estados Unidos acumula 47 por ciento del gasto militar total del mundo, sin embargo su participación en el Producto Interno Bruto del mundo es de 21 por ciento. Además hay que recalcar que de los 15 países que se muestran, por lo menos 12 se consideran aliados de EU. El gasto militar de EU es 72 a 1 el de Irán o la República Popular Democrática de Irán. (Fuente: Presupuesto de la Casa Blanca y la Liga de Resistencia contra la Guerra). Posteriormente, Obama ha solicitado al Congreso y a la Casa de Representantes un presupuesto bélico adicional por alrededor de 165 mil millones de dólares. Y en esos planes bélicos incluyen a México dentro del marco del ASPAN.

Para lograr la independencia económica, Hidalgo en su momento le planteo a Morelos que “no se consentirá que salga moneda de este Reino para otros, si no fue-

re por comercio, con lo cual dentro de breve tiempo seremos todos ricos y felices. (Plan del Gobierno Americano de Hidalgo a Morelos punto 13). ¿Pero que sucede en el México de hoy? La fuga de divisas en los últimos meses ha sido tal que la Reserva Federal de alrededor de 90 mil millones de dólares ha sido tal que en pocas semanas salieron más de 30 mil millones de dólares, en vez de usar ese dinero para fomentar la producción y el empleo en tiempos de crisis. La moneda se devaluó alrededor de 40 por ciento, y en vez de establecer el patrón plata y evitar las devaluaciones, las reservas siguen en dólares, lo que nos sujeta al vecino del norte. Además de que se aceptó endeudarse otra vez con una línea de crédito de 77 mil millones de dólares con la Reserva Federal y el FMI, y se permitió operar a Banamex violando la ley mexicana que no permite bancos con gobiernos extranjeros como accionistas. Por otra parte, siguiendo la política de Obama se ha entrado al rescate de la industria automotriz norteamericana sacrificando a los obreros y usando fondos públicos para subsidiar a las trasnacionales. Los intereses de las corporaciones extranjeras plenamente satisfechos, la más completa subordinación a los intereses de Washington en momentos de crisis en los que se pueden tomar medidas para nacionalizar la banca y la industria automotriz y en los que se puede romper con las políticas neoliberales nefastas de organismos financieros internacionales. Pero no, el gobierno del “valiente” “Elliot Nest” Calderón se dedica a rescatar a las corporaciones extranjeras y subordinarnos más aun a Washington. Obama ha logrado en pocas semanas todo este avance en el proyecto imperial.

***Y así, de espaldas a la
soberanía nacional se
preparan los festejos de
todo tipo, para cubrir las
apariencias.***

Y así, de espaldas a la soberanía nacional se preparan los festejos de todo tipo, para cubrir las apariencias. Otro gran proyecto federal ha sido el Parque Bicentenario, en la ex Refinería 18 de marzo, que anunció el 27 de mayo el presidente Calderón, asegurando que los preparativos para la celebración del Bicentenario avanzan adecuadamente.

En el predio de la ex refinería 18 de marzo, que cuenta con 55 hectáreas, se construirá el parque ecológico Bicentenario, para actividades recreativas y culturales “a la altura de cualquier parque de primer mundo”

Es un predio sumamente contaminado por la exrefinería de Pemex, que fue cerrada en 1991 por Carlos Salinas de Gortari, en seguimiento del proyecto del FMI y el Banco Mundial de hacernos perder nuestra sostenibilidad en producción de gasolina y productos refinados para importarlos. Así que la clausurada exrefinería de Pemex es un símbolo de la dependencia, ya que en tres décadas de neoliberalismo no se ha construido una sola refinería, las que teníamos están cerradas o “chatarrizadas” e importamos 40 por ciento de la gasolina que consumimos.

Pero para celebrar el Bicentenario, el espacio, que será de carácter público, contará con áreas verdes, juegos infantiles, así como ciclopistas. Para su construcción se invertirán más de dos mil millones de pesos. El único problema es que en 2006 el Centro de Geociencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), determinó que el proceso de saneamiento de la zona tardaría décadas y en el dictamen elaborado a petición de la LX legislatura del Senado, los especialistas aseguraron que el nivel de contaminación en suelo y agua subterránea por hidrocarburos “es tal, que en caso de aplicar la tecnología adecuada de limpieza del predio, tardaría de 10 a 20 años”. Además, en los hidrocarburos se encontró gasolina, gas metano y gas benceno, este último cancerígeno. Por lo pronto los vecinos del predio se quejan de irritación en ojos, deshidratación, dolor de cabeza, sarpullido, mareo y vómito por la emanación de gases que se ha producido al remover la tierra (*La Jornada* 17-04-2009). Sin embargo, la administración federal pretende realizar en “tiempo récord”, el saneamiento del terreno, pues la intención es inaugurar la obra durante las fiestas del Bicentenario. Los trabajos consisten en remover la tierra, extraer vapores e inyectar bacterias que desintegren los hidrocarburos.

En los discursos y programa oficial es evidente el deseo de desviar la atención del problema esencial que es la lucha por las soberanías popular y nacional. La existencia de nuestro país es un hecho que no pueden soslayar, es un hecho derivado de la lucha que comenzó en 1810 Miguel Hidalgo y Costilla. Pero el carácter de ésta lucha que tuvo y tiene como objetivo la conquista de la soberanía a partir del rescate de nuestra raíz e identidad y del desarrollo de una economía que nos permita romper toda dependencia y subordinación del extranjero basada en la auto sostenibilidad y un sistema político democrático que permita que se manifieste la soberanía popular como base de un sistema que le dé, efectivamente, el poder al pueblo.

Esta agenda no existe para el gobierno del PAN que se queda en el plano más superficial con eslogans como: “Tiempo de recordar”, “por aquí pasó la historia”, “celebra el pasado”, “disfruta tu presente”, “camino con historia” o “conmemorar es recordar en común” www.bicentenario.gob.mx.

El pueblo de México llega al año 2010 en medio de la más grave crisis política, económica, social, cultural en muchas décadas. Y de la pérdida sin precedentes de las soberanías nacional y popular que ha sido pisoteada por el mal gobierno. Ante la crisis, el actual gobierno hace todo para apoyar a las corporaciones norteamericanas, mientras trata que los trabajadores “paguen los platos rotos”. Es necesaria la organización de los trabajadores para hacer valer sus derechos y lograr que la crisis la paguen los que la provocaron y que los recursos para combatir la crisis se destinen a programas públicos que favorezcan a la población y no a las grandes compañías.

Para lograrlo hace falta una profunda transformación económica, para alcanzar la soberanía económica, base de la soberanía política y una transformación a fondo del proceso político y electoral. Para que se exprese verdaderamente la soberanía popular es necesaria la renovación democrática, que dé cumplimiento a la Constitución que nos da el derecho de “votar y ser votados”, comenzando por la selección



¿Pero el pueblo de México, cómo vamos a celebrar el bicentenario? ¡En lucha y movimiento!

de los candidatos por parte de los electores, por financiar el proceso electoral, mas no a los partidos. Para que sean los electores quienes seleccionen libremente a los candidatos y no las cúpulas partidarias como sucede en la actualidad y para que se desarrollen campañas equitativas entre los candidatos —prohibiendo anuncios, regalos y ataques— basadas en debates de propuestas entre los candidatos, que de ser electos tienen que cumplir el mandato de los electores, para “mandar obedeciendo”. El dinero público debe ser para financiar las elecciones, a los partidos que los financien sus militantes, para que dejen de ser un negocio manejado por cúpulas mafiosas. Cuando el pueblo pueda decidir su destino, cuando tome en sus manos su futuro, entonces se harán realidad las aspiraciones de Hidalgo y Morelos. Así que ahora queda claro que las circunstancias tienen que cambiar, y van a cambiar. El pueblo está enfrentándose a la necesidad absoluta de cambiar las cosas y lo va a hacer. Hay una alternativa y vamos a construirla. Ya se levantan movimientos como el Movimiento por la Defensa del Petróleo, la Economía Popular y la Soberanía Nacional. El de los mineros y electricistas, el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco, la APPO, el zapatismo, “Sin maíz no hay país”, el Congreso Nacional Indígena el futuro que tenemos que garantizarle a nuestros hijos y nietos y a nosotros mismos. Si el pueblo toma el poder y ejerce una democracia verdadera en la que tenga la capacidad de gobernar y decidir, entonces construirá un sistema al servicio del ser humano. Los servicios de salud serán universales, con distribución gratuita de medicamentos,

que dejaran de ser un negocio para las farmacéuticas extranjeras, ya que el mismo Estado se encargará de producirlas a bajo costo y distribuirlas entre quienes la necesitan. El enfermarse no debe ser motivo de enriquecimiento, así se podrán evitar tragedias como la muerte de 48 niños en el incendio de Hermosillo, o las decenas de muertos por desatención médica en los primeros días de la epidemia de influenza. Recuperando la soberanía energética podremos aprovechar nuestro petróleo y ser autosuficientes en la producción petroquímica así dejaremos de importar 40 por ciento de gasolina, dejaremos de quemar el gas, para luego importar 55 por ciento del extranjero a compañías trasnacionales, la soberanía alimentaria nos permitirá producir todos los cereales y no gastar nuestras divisas en la importación de más de 10 mil toneladas de cereales. Seremos capaces de construir una potente industria nacional que fabrique trenes, vagones del metro, autobuses, autos sin estar subsidiando a las corporaciones norteamericanas como lo hace Calderón. Tendremos el control de nuestras finanzas y nuestra banca nacional y social que promueva la producción y el empleo y no nos dedicaremos a “rescatar” a la banca en manos extranjeras, como lo hace el Fobaproa-IPAB.

¿Pero el pueblo de México, cómo vamos a celebrar el bicentenario?! ¡En lucha y movimiento! Somos una nueva sociedad, ya estamos en el siglo XXI. Esta gran crisis nos da la oportunidad de buscar grandes soluciones, como dice nuestro pueblo “a grandes males, grandes remedios” y lo primero que hemos de hacer es recoger la bandera de Hidalgo y Morelos y luchar por la Independencia. Es la clase obrera quien no tiene los intereses mezquinos de la gran burguesía quien puede y va a desarrollar estas soluciones y estas alternativas. El fracaso del capitalismo es evidente, la ruina de su modelo económico, político y social es hoy clara y patente. El resultado favorable de esta crisis es que nos lleva a organizarnos, para salir de esta situación, para construir un nuevo México.

La vía que propone la clase obrera es la del mejoramiento de las condiciones de vida y salud de la población, el desarrollo de una economía autosuficiente en todos los sentidos, en la que busquemos no solo el auto sustentabilidad en la producción industrial y agrícola, sino también en los servicios de salud. Esta grave crisis nos impulsa a luchar por la transformación de nuestro país para que en México puedan vivir libre y sanamente las futuras generaciones y no sean presas de las maquinaciones y la explotación de corporaciones extranjeras y sus gobiernos.

No vamos a instalarnos en el miedo como quieren los poderosos, vamos a dedicarnos a levantar éste México que se ha sumido en la dependencia debido a las políticas antinacionales del PRI y del PAN” para que otra vez sea un país digno y respetado como lo fue después de la Revolución mexicana en época de Cárdenas, para dejar de ser un país “apestado” como en los días que corren, un país de migrantes rechazados. Eso es lo que vamos a cambiar y a construir un México del cual nos sentiremos orgullosos, porque tenemos una población capaz y trabajadora, enormes riquezas y un gran potencial, como lo vislumbraba Hidalgo, y también porque contamos con la unión de los pueblos trabajadores de Latinoamérica y el Caribe y

también de EU, Canadá, ya que el siglo XXI será el siglo del triunfo y la armonía entre las naciones.

Vamos a celebrar el bicentenario de la Independencia, luchando por coronar las aspiraciones de Hidalgo y de Morelos y del movimiento insurgente. Tenemos que impulsar las soluciones actuales para que México deje atrás el neocolonialismo y se desarrolle plenamente apoyándose en sus propias fuerzas y desarrollando relaciones equitativas de amistad, intercambio y ayuda mutua con todas las naciones del mundo. Somos millones de mexicanos que estamos dispuestos a luchar por la Soberanía de nuestra Patria, el pueblo trabajador está dispuesto a defender su futuro porque ¡no nos da la gana ser una colonia norteamericana.

Bibliografía

- Aguilar Monteverde, Alonso (1986): en *El pensamiento político de México, Tomo 1. La Independencia*, México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Aguirre Beltrán Gonzalo (1989): *La población negra de México*, México: FCE.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2003): *Mitos y olvidos de la historia oficial de México*, México: Ediciones Quinto Sol.
- Alperovich, M.S. (1964): *Historia de la Independencia de México (1810-1824)*, Moscú: Editorial Ciencia.
- Anderson, B. (1993): *Imagined Communities*, Londres: Verso Editions and NLB.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1987): *México profundo. Una civilización negada*, México: Grijalbo.
- Burr, Claudia y Ana Piñó (2008): *Dimes y diretes en contra del Padre de la Patria*, México: Ediciones Tecolote.
- Calderón, Felipe, *Discurso* en la convocatoria para construir el Arco Bicentenario.
- Chávez Orozco, Luis (1941): *Cinco siglos de legislación agraria en México*, t. I, México. *Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821*, t. I-III, Madrid: 1953-1962.
- Cué Canovas, Agustín (1961): *Historia social y económica de México. 1521-1854*, México: Trillas.
- Crespo, José Antonio (2009): *Contra la historia oficial. Debate*, México: Random House Mondadori.
- García, Pedro (2003): *Con el cura Hidalgo en la guerra de Independencia*, México: Cámara de Diputados LVIII Legislatura.
- García Canclini, Néstor (1993): “Entrevista”, en *Sociológica. Identidad Nacional y Nacionalismos*, núm. 21, enero-abril, México: UAM-A.
- García Cantú, Gastón (1965): *El pensamiento de la reacción mexicana. Historia documental*, México: Empresas Editoriales.

Bicentenario de la Independencia

- Gellner, E. (1989): *Cultura, identidad y política*, Barcelona: Gedisa.
- González Luna, Efraín (1988): *Los católicos y la política en México*, México: Jus.
- Hernández y Dávalos, Juan E. (1877-1882): *Colección de documentos para la historia de la guerra de Independencia*, 6 vols., México: José María Sandoval, vol. II,
- Krauze, Enrique (1994): *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, México: Tusquets Editores (Andanzas).
- Lemoine, Ernesto (1987): “En el atrio de Dolores”, en *Independencia nacional. Periodo Hidalgo*, vol. II, México: UNAM.
- _____ (1997): *Estudios historiográficos sobre Carlos María Bustamante*, Héctor Cuauhtemoc Hernández Silva (comp.), México: UAM-A.
- Lizana y Beaumont (1965): “Edicto contra Hidalgo del 18 de octubre de 1810”, en Gastón García Cantú, *El pensamiento de la reacción mexicana. Historia documental*, México: Empresas Editoriales.
- Mancisidor, José (1944): *Miguel Hidalgo*, México,
- _____ (1956): *Hidalgo, Morelos, Guerrero*, México:
- Matute, Álvaro (comp.) (1993): *Antología de la Historia de México. Documentos, narraciones y lecturas*, México: SEP.
- McGowan, Gerald L. (coord.) (1986): *Independencia nacional. Antecedentes I*, México: UNAM.
- _____ (coord.) (1987): *Independencia Nacional. Periodo Hidalgo II*, México: UNAM.
- Moctezuma Barragán, Pablo (1996): *Moctezuma y el Anahuac*, México: Noriega.
- _____ (2005): *Azcapotzalco, globalización e identidad*, México: Noriega.
- Molina Enríquez, Andrés (1932): *Esbozo de la historia de los primeros diez años de la revolución agraria de México*, libro 2, México.
- Mora, José María Luis (1950): *México y sus revoluciones*, t. II, México.
- Rodríguez O., Jaime E. (1992): *El proceso de la independencia de México*, México: Instituto Mora (Cuadernos de Secuencia).
- Romero Vargas Yturbide, Ignacio (1995): *La Cámara de Senadores de la República Mexicana*, México: Universidad Nahuatl, 1995.
- Smith, Antony (1997): *La identidad nacional*, Madrid: Tama Editorial.
- Sosa, Francisco (1985): *Biografías de mexicanos distinguidos*, México: Porrúa.
- Tena Ramírez, Felipe (1980): *Leyes fundamentales de México. 1808-1979*, México: Porrúa.
- Valenzuela Arce, José Manuel (1991): *Decadencia y auge de las identidades*, México: Plaza y Valdés/El Colegio de la Frontera Norte.
- Villalpando, José Manuel (2002): *Miguel Hidalgo*, México: Planeta (Divulgación-Grandes Protagonistas de la Historia Mexicana).
- _____ (2008): *Batallas por la historia*, México: Planeta.
- Villoro, Luis (1953): *La revolución de independencia de México*, México.